

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

**TRABAJO FIN DE MÁSTER DEL
MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN ORIENTACIÓN E
INTERMEDIACIÓN LABORAL**

**Orientación laboral y socialización de género diferenciada en el
ámbito escolar y familiar**

EULALIA CELDRÁN MARTÍNEZ

DNI 22.984.158M

**TUTORA: ANA BELÉN FERNÁNDEZ CASADO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL**

CURSO ACADÉMICO 2015 / 2016

CONVOCATORIA DE JUNIO

ÍNDICE:

| | PÁGINA |
|--|-----------|
| 1- Introducción..... | 5 |
| 2- Revisión teórica..... | 6 |
| 2.1- Marco Legal..... | 6 |
| 2.2- El currículum oculto..... | 7 |
| 2.3- Las expectativas hombre-mujer..... | 9 |
| 2.4- La influencia de la familia..... | 12 |
| 2.5- La coeducación..... | 13 |
| 2.6- Estatus laboral de la mujer en la actualidad..... | 14 |
| 2.7- Actitudes que fomentan la igualdad por parte del profesorado..... | 17 |
| 2.8- Resistencia al cambio por parte del profesor..... | 19 |
| 2.9- Respuestas frente a la desigualdad de género..... | 23 |
| 3- Metodología..... | 24 |
| 3.1- Recogida de datos..... | 24 |
| 3.2- Interpretación de los resultados..... | 27 |
| 4- Revisión de los resultados..... | 29 |
| 4.1- Los profesores..... | 29 |
| 4.1.1- Comparación de los profesores por sexos..... | 34 |
| 4.2- Los alumnos..... | 39 |
| 4.2.1- Comparación de los alumnos por sexos..... | 44 |
| 4.2.2- Comparación entre 1º ESO y 1º Bachillerato..... | 48 |
| 4.3- Principales resultados..... | 52 |
| 5- Conclusiones..... | 55 |
| Bibliografía..... | 57 |

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es comprobar si existen estereotipos de género que puedan influir en la práctica diaria del profesor.

El profesor en muchos casos no es consciente de que determinadas ideas que forman parte de la socialización de género llevada a cabo generalmente en la infancia pueden estar presentes ejerciendo su influencia en él, con lo que también se podrían ver afectadas las futuras decisiones profesionales del alumnado.

Es importante comprobar también si los alumnos muestran estereotipos de género para tomar las medidas oportunas, ya que tanto alumnos como profesores pueden compartir estereotipos.

Hay profesores que afirman no compartir estereotipos y sin embargo, presentan cierta inconsistencia con las respuestas dadas, ya que manifiestan su indecisión a la hora de pronunciarse ante determinadas afirmaciones sexistas.

Otros afirman estar dispuestos a colaborar en los planes que tengan como objetivo lograr la igualdad entre chicos y chicas, sin embargo, no están dispuestos a asumir ciertas acciones.

Por tanto, hay ciertas diferencias entre lo que se dice y lo que se piensa respecto a este tema, haciéndose patente que las ideas interiorizadas no son algunas veces socialmente aceptadas, y se tiende a ocultarlas.

Palabras clave: socialización de género, estereotipos de género, decisiones profesionales, igualdad.

ABSTRACT

The aim of this work is to check gender stereotypes which can influence daily practice of teachers.

Sometimes teacher is not aware of particular ideas which are part of gender socialization usually carried out in childhood.

Those stereotypes might be influencing them, which is why future career decisions of pupils might be influenced too.

It is also important to check whether students have gender stereotypes to take appropriate measures, as both male and female students can share stereotypes.

There are teachers who say they do not share stereotypes, nevertheless, they show some inconsistency in their responses.

As they show their hesitancy to give their opinion about certain sexist statements.

Other teachers say they are willing to collaborate in all plans whose aim is to achieve equality between boys and girls, however, they are not willing to take certain actions.

So, there are some differences between what is said and what is thought about this topic, and it becomes clear that the internalized ideas are not sometimes socially accepted, and they tend to hide them.

Keywords: gender socialization, gender stereotypes, career decisions, equality.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es averiguar si existe realmente una coeducación en el contexto escolar por parte de los agentes que intervienen en el proceso educativo o existen factores “ocultos” que ejercen su influencia al margen del “currículo oficial” y que puedan afectar de alguna manera al proceso de toma de decisión sobre el futuro profesional del alumno. Para ello se intentará hacer una reflexión sobre aquellos factores que podrían estar ejerciendo esa influencia en el contexto escolar sin ser conscientes de ello, definiendo de qué manera los diversos agentes, escuela, familia, podrían estar fomentando a través de su conducta u opinión una elección en detrimento de otra.

El objetivo dentro del campo de la orientación sería hacer aflorar los estereotipos sexistas que permanecen ocultos para que el alumno sea capaz de hacer un análisis crítico y sea capaz de discriminar comportamientos sexistas, ya que en multitud de ocasiones el alumno detecta ciertas discrepancias entre el “currículum formal” y la práctica profesional en el aula.

La familia en la mayoría de los casos induce a la libertad de elección de sus hijos a la hora de seleccionar su itinerario formativo, pero hay ciertos elementos derivados de la socialización de género que los padres transmiten, y que son resultado de la mentalidad colectiva que están asumidos como “normales” pero que hacen que verdaderamente los chicos y chicas no sean libres en su elección, y se dejen llevar por los convencionalismos sociales.

No solo sería útil para promover una reflexión por parte del alumno sino también para inducir un proceso de reflexión y cambio en el profesorado, ya que partimos de la hipótesis de que el profesorado sin ser consciente de ello puede ser transmisor de ciertos hábitos en el aula que pueden fomentar que siga habiendo un patrón estereotipado de los sexos. Para ello se llevará a cabo una revisión de las investigaciones que hasta este momento se han realizado sobre este tema, y a partir de estos trabajos se diseñará una metodología de trabajo basada en los cuestionarios que permitan constatar si efectivamente existen factores que transmite el profesorado al alumno y que podrían

afectar a su elección profesional. Posteriormente se hará un análisis en función de los resultados estableciendo las conclusiones a las que se ha llegado.

2. REVISIÓN TEÓRICA

2.1- Marco Legal

La Constitución Española en su artículo 14 reconoce el derecho a la igualdad y prohíbe la discriminación, “Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”.

La Igualdad efectiva de mujeres y hombres la tenemos recogida en la Ley Orgánica 3/2007, 22 de marzo donde en su Título Preliminar artículo 1 que establece el objeto de la Ley se dice: “Los hombres y mujeres son iguales en dignidad humana e iguales en derechos y deberes, haciendo énfasis en el derecho a la igualdad de trato y de oportunidades en cualquiera de los ámbitos de la vida”.

En el sistema educativo se inicia con la LOGSE la promoción de la coeducación, para que su uso fuese generalizado, además de promocionar a través de los temas transversales la igualdad de género. El marco regulador de la LOMCE también ofrece alusiones en este sentido, así en el RD 126/2014, 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de Educación Primaria en su artículo 10 *Elementos transversales* apartado 3 establece que “se evitarán los comportamientos y contenidos sexistas y estereotipos que supongan discriminación”.

Igualmente en el RD 1105/2014, 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato en el artículo 6 *Elementos transversales* apartado 2 nos dice que se “fomentará el desarrollo de la igualdad efectiva entre hombres y mujeres”, y a continuación en el mismo apartado establece que “se evitarán los comportamientos y contenidos sexistas y estereotipos que supongan una discriminación”.

Ya en el Capítulo II dedicado a la Enseñanza Secundaria Obligatoria vuelve a reiterar en su artículo 11 *Objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria* la misma idea en su apartado c) cuando dice: “valorar y respetar la diferencia de sexos y la igualdad de derechos y oportunidades entre ellos... Rechazar los estereotipos que supongan discriminación entre hombres y mujeres...”.

También es en el Capítulo III dedicado al Bachillerato artículo 25 *Objetivos del Bachillerato* en el apartado c) se dice: “fomentar la igualdad efectiva de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, analizar y valorar críticamente las desigualdades y discriminaciones existentes... observamos que en este caso ya se exige por parte del alumno una aptitud crítica y captar prácticas y usos discriminatorios.

2.2- El currículum oculto

Existen una serie de valores y principios que el alumno sin ser consciente de ello están influyendo en su concepción de lo que le es propio a una mujer por ser mujer y lo que le es propio a un hombre por ser hombre. Este conjunto de ideas que se van conformando desde la primera infancia tiene su origen en la sociedad en la que vivimos y en una serie de conductas arraigadas en la familia que se transmiten y se perpetúan con el tiempo, por la práctica diaria, se asumen como normales y van conformando un esquema de conocimiento, de tal manera que todas aquellas prácticas o puntos de vista que difieren de ese esquema previo pueden provocar una situación de desconcierto o desorientación.

Este conjunto de valores “interiorizados” es en algunos casos difícil de cambiar, ya que a veces es la propia escuela la que graba incluso con más fuerza los estereotipos sociales preponderantes en la sociedad, favorece la perpetuación de estos porque en estos casos es el profesorado el transmisor del mensaje estereotipado, muchas veces de forma inconsciente, porque aunque institucionalmente se fomenta la igualdad de género, debemos de reconocer que muchos profesores se dejan llevar también por sus propios convencionalismos, no desde el punto de vista formal, sino informal, es decir, adoptan en algunos casos una serie de conductas y formas de trato con el alumnado poco ortodoxas.

Un ejemplo en este sentido, lo constituye ser más permisivo con determinados comportamientos a uno de los dos sexos en detrimento del otro. Como dice el profesor Miguel Ángel Santos Guerra “La escuela es la cárcel de los sentimientos” (Santos, 1996: 17)¹, porque en esta se da prioridad a las enseñanzas en vez de dejarnos llevar por los sentimientos y emociones que son reprimidos. Realmente de lo que se trataría es como viene a decir Charo Altable (1997:66)², dejar manifestarse los sentimientos de género tanto de hombres como de mujeres, vaciarlos de estereotipo e intentar reeducar los sentimientos en condiciones de igualdad, ya que tanto hombres como mujeres tienen distintas concepciones en lo que respecta a lo que le es propio a cada uno de los géneros.

Como hemos apuntado al principio, el currículum oculto puede estar presente en todos los ámbitos, incluida la escuela, no solo en las actitudes del profesorado como hemos apuntado al principio, sino que también puede estar manifiesto a través de los libros de texto, tanto en el lenguaje como en las imágenes que se proyectan en estos. En el lenguaje ciertas expresiones o mensajes explícitos e implícitos o no utilizar indistintamente los términos masculino y femenino favorecen la perpetuación de la estereotipia.

¿Cómo podríamos evitar la influencia de estos valores presentes en todos los ámbitos de la Sociedad? En este caso somos las mujeres las únicas que podemos hacer algo, si mantenemos un espíritu crítico y somos conscientes de su influencia, todos sabemos que para cambiar hay que aceptar que existe una situación de conflicto, que en este caso sería la existencia de unos valores que están presentes pero que la sociedad no reconoce que están ejerciendo su influencia.

Una vez que hemos reconocido que ejercen su influencia el siguiente paso sería cuestionar esos valores ocultos, sometiéndolos a un proceso crítico, se trataría en definitiva de que esos valores no permanezcan “ocultos”. Existen por el contrario otros

¹ Miguel Ángel Santos Guerra apunta en su artículo titulado “Currículum Oculto y Construcción de Género en la Escuela” a que la “escuela es la cárcel de los sentimientos”, haciendo referencia a un artículo publicado por Charo Altable que lleva por título “La Coeducación Sentimental”, en donde establece que hay que expresar las emociones y sentimientos sin estereotipos de género de manera consciente.

² “La expresión simbólica de las emociones y sentimientos más recónditos...nos ayuda a aceptarlos, encontrando nuevas maneras y modelos de expresión e interacción en el contexto social”.

autores como Sanmartín Arce (2004: 129)³ que piensan que los valores que transmite un “currículum oculto” no se pueden explicitar teóricamente, porque no existe una correspondencia entre la realidad y la teoría, y que por tanto lo que valen son los “hechos”, las formas de actuar, porque transmiten el convencimiento de quien los encarna.

Otro ámbito en donde los estereotipos ejercen su influencia de manera encubierta es a través de la familia. Si seguimos asumiendo un sistema de “patriarcado” en la socialización de género difícilmente podremos cambiar nuestra perspectiva al respecto, porque en la familia se han normalizado hechos como tener doble jornada en el caso de la mujer si te incorporas al mundo laboral, sacrificar tiempo de ocio para estar con los niños por ejemplo. Pero lo peor de todo esto es que se convierten en hechos incuestionables, es decir, se convierten en una pesada carga con la que tiene que convivir la mujer, porque la Sociedad (representada por hombres) no es consciente o no quiere pensar que existe un problema.

Esperanza Ceballos (2014: 10) dice que es difícil llegar en la escuela a la coeducación cuando se está reproduciendo en las familias el esquema “patriarcal” ya que existe un sistema de aprendizaje “vicario” que se transmite a los hijos en función del sexo.

2.3- Las expectativas hombre-mujer

Desde la primera infancia, para un niño y una niña se tienen diferentes expectativas que van conformando el concepto de diferenciación de género, apoyadas por una serie de elementos como formas de vestir, de comportarse y otras muchas, que cada uno va “interiorizando” y pasan a formar parte de lo que implica ser niño o niña, este proceso es lo que llamamos “socialización de género”.

La socialización de género puede ser el resultado de un sistema patriarcal fuertemente enraizado en la conciencia colectiva de una sociedad, y por tanto es muy difícil de cambiar, los cambios que se pueden producir son muy lentos, y requieren

³ Ricardo Sanmartín Arce en su artículo titulado “Los valores en los que educamos” incluido en “*Anales de la Fundación Joaquín Costa*” señala: “Si asimilamos unos valores estos nos instan a la acción, al sentir que los cumplimos nos restituyen y justifican y nos conducen al logro de la plenitud humana”.

mucho tiempo para que se puedan incorporar en la conciencia colectiva de nuestra sociedad.

Por tanto es en la familia donde en primera instancia recibimos nuestro rol, que en definitiva se va a manifestar en el reparto de las tareas domésticas, la tendencia imperante es como ya hemos apuntado el sistema “patriarcal”, que en el caso de la mujer, su papel se va a caracterizar por el “servilismo” hacia el varón, que a diferencia de esta asume el papel de “señor”, que le viene atribuido por ser hombre y ser el benefactor de la unidad familiar.

En este estado de cosas hay mujeres que se cuestionan esta realidad, generalmente son mujeres jóvenes que analizan de forma crítica la situación que viven sus madres, que por el contrario no cuestionan la desigualdad en la que viven dentro de su casa, porque la asumieron como propia de la mujer. Estas mujeres son las que abogan por un cambio en el estado de las cosas, generalmente son las que suelen tener estudios superiores y se incorporan al mundo del trabajo, no pudiendo dedicar tanto tiempo a las labores del hogar, entonces solicitan ayuda por parte de sus parejas. Por el contrario hay otras mujeres que no se atreven a hacer visible la situación de conflicto que viven en sus casas, lo asumen y viven en una situación de sometimiento que les puede generar una aptitud de dependencia e incluso de falta de autoestima.

Estas distintas situaciones vividas en el ambiente familiar es una de las causas de que las niñas sean testigos y vayan aprendiendo de lo que observan en casa. Por tanto podemos suponer que podría tener una influencia en un futuro cuando las chicas tengan que elegir su itinerario profesional. Lo que está claro es que la persistencia de los estereotipos sexistas en el seno familiar al pertenecer al ámbito privado es difícil de evitar su influencia.

Otro factor que puede tener una influencia en la persistencia de los estereotipos de género lo constituye la escuela, ciertamente los profesores que son los transmisores del conocimiento también pueden transmitir valores e ideas que aunque no sean propias del currículo oficial se dejan sentir, aparentemente se manifiestan como formas banales

de expresarse, sin más consecuencias, pero que entran dentro del subconsciente de los jóvenes con vocación de permanencia.

No podemos negar que los profesores son personas que se criaron también en una familia, y que por tanto es innegable que ciertos valores con los que se han educado en ella se manifiesten en el aula sin ser conscientes de ello. En el caso de haberse criado en un ambiente con valores “patriarcales” se asume que las chicas son más “sumisas” que los chicos y los chicos son más “impulsivos y rebeldes”, con lo cual se tiende a considerar que las chicas no necesitan tanta atención como los chicos, porque con ellas no hay problemas, sin embargo, la conducta de los chicos aunque desde fuera se pueda ver negativa con respecto a la conducta de las chicas, todas esas cualidades se tienden a ver positivas de cara al trabajo.

Desde el punto de vista “patriarcal”, se tiende a pensar por ejemplo que la “iniciativa”, que es un valor en alza en el mundo del trabajo, solo se puede dar en aquellas personas que responden a un patrón de conducta marcado por la independencia e impulsividad propia de chicos, que la “creatividad”, que también es un valor en el mundo laboral es propia de espíritus rebeldes, encarnados también en los chicos, y de hecho si no se ven en un chico se tiende a fomentar este tipo de personalidades.

En nuestra sociedad son virtudes valoradas que se piensa que solo poseen y deben poseer los chicos, ¿Y si una chica es transgresora? ¿No tiene derecho al mismo crédito que un chico?, con este tipo de razonamientos lo que provoca es un encasillamiento en función del sexo, coartando los gustos y el futuro profesional de las chicas.

Posiblemente lo que muchos profesores piensan es que no merece la pena apoyar en las chicas aquellas iniciativas que no responden a los cánones tradicionalmente dictados para ellas, piensan que si se introducen en parcelas dominadas por hombres nunca llegarán a destacar o ni siquiera a ejercer. Puede parecer entonces que aquellas conductas por parte del alumnado que se adaptan a los valores tradicionales se aceptan y se apoyan por parte del profesorado, pero si hay alguna conducta fuera de la norma, al considerar inconscientemente que no vale la pena y que la sociedad no la va a aceptar

se tiende a ignorarla o negarla, no a apoyarla, aunque esté recogido en el currículo formal la igualdad de género.

2.4- La influencia de la familia:

La estructura de roles que caracteriza a una familia no debe de ser estática, debe de adaptarse a los cambios que se producen en la sociedad. De hecho, la incorporación de la mujer al trabajo debería de haber supuesto un cambio o adaptación de roles que no se ha producido, puesto que existe una “resistencia” invisible a reconocer que el modelo tradicional de roles que desempeñaban ambos sexos debe cambiar. Frente a esta situación las chicas observan que existe una diferencia entre las expectativas y la realidad, en aquellas familias en donde los roles no se han adaptado las chicas tienden a ser más inseguras porque el rol que les ha marcado la sociedad es interpretar un papel secundario supeditado al del varón, en este caso lógicamente la consecuencia es que su autoestima se vea afectada.

Pensemos en el supuesto contrario, en una familia en donde los roles desempeñados por el hombre y la mujer se han adaptado a los nuevos tiempos, en donde se hace un reparto equitativo de las labores del hogar por ambos progenitores, en este caso la percepción que una chica tendría sobre las labores del hogar, ingratas por sí mismas, es que no son tareas asignadas a un sexo en exclusiva. Lamentablemente esta última situación puede darse solamente hoy en día en los hogares en donde la mujer trabaja también fuera de casa, porque al considerarse la aportación de la mujer a la economía doméstica más importante cuando trabaja fuera de casa, ya que se considera que el trabajo remunerado tiene más valor que el trabajo no remunerado, el varón suele “sacrificarse” contribuyendo algo más en las labores del hogar con tal de incrementar los ingresos familiares.

La consideración social del trabajo no remunerado que se realiza en casa nos lleva a pensar que tiene menor valor que el trabajo remunerado por el hecho de que no hay contraprestación monetaria y que lo realizan las mujeres. Pues bien, el escaso valor que se les da a las tareas de casa y que se consideran propias de mujer ha empañado el prestigio que tienen los trabajos remunerados relacionados con el servicio y la ayuda, llegando a ser considerados por similitud más propios de mujer. Las chicas cuando

realizan su elección vocacional en el futuro buscan generalmente profesiones en las que puedan desempeñar el papel en la sociedad que les han enseñado en la familia.

En el polo opuesto están aquellas chicas que la figura paterna no les ha vetado el acceso a ciertas parcelas que pertenecían al mundo masculino, por ello no perciben una clara línea roja entre los ámbitos que pertenecen al mundo masculino y los que pertenecen al femenino, son conscientes que las posibilidades que les ofrecen los itinerarios masculinos son más tentadoras que los femeninos, en cuanto a retribución y prestigio social y saben que tendrán que ser muy tenaces si quieren subsistir, van a tener que luchar por hacerse un hueco.

2.5- La coeducación

Para paliar la situación de desventaja innata de la mujer, se crearon fórmulas tratando de evitar de alguna manera que persistiera en la conciencia colectiva la desigualdad de género, la coeducación, que surgió en los años 70, intenta educar en el plano de la igualdad tanto a niños como a niñas, sin que exista un currículum diferenciado para cada uno de ellos.

La coeducación parte del hecho de que no hay diferencias de género, las diferencias de género son construcciones sociales que cada cultura hace, de hecho en muchas sociedades la concepción que tienen del hombre y de la mujer es diametralmente opuesta, con lo cual se evidencia que no es la naturaleza la que impone la diferencia de “género”, la única que impone es la de “sexo”.

Así recoge Subirats (1994: 58) cuando textualmente reconoce “si las capacidades atribuidas a las mujeres varían de una a otra sociedad significa que no están establecidas por la biología, sino que su determinación es social”. Entonces si consideramos que la noción de género que se adquiere en una sociedad es una construcción del hombre podríamos suponer que se podría cambiar el concepto si así lo quisiéramos, pero para poder cambiar algo es necesario primero que seamos conscientes de que existe, y segundo que queramos cambiarlo.

Subirats (1994: 63) señala también en su artículo que para descubrir formas de sexismo en la escuela se han llevado a cabo estudios en los siguientes temas:

- La posición de las mujeres como profesionales de la enseñanza
- El androcentrismo en la ciencia y sus efectos sobre la educación
- El androcentrismo en el lenguaje
- Los libros de texto y las lecturas infantiles
- La interacción escolar

Pero a mi entender las formas de sexismo más peligrosas son aquellas que no son manifiestas, son aquellas que se dejan sentir con un gesto, un comentario, o un tipo de conducta que tiende a reforzar la doctrina “patriarcal” con la que nos criamos.

La coeducación por tanto intenta desvincular el conocimiento de ciertas connotaciones subjetivas que sin quererlo podrían sesgar la libertad de elección de los sujetos en un futuro.

2.6- Estatus laboral de la mujer en la actualidad

En la actualidad se piensa que con la incorporación de la mujer al mercado laboral se ha conseguido la igualdad de género, pero nada más lejos de la realidad, ya que si la mujer quiere trabajar fuera de casa tendrá que hacer frente a las obligaciones del trabajo doméstico más las obligaciones de su puesto en la empresa. La mujer trata de adaptarse a esta situación e intenta compaginar su trabajo con la familia, una de las fórmulas que le ofrece compatibilizar ambas cosas es la jornada a tiempo parcial, muy utilizada en el resto de Europa, aunque en España es menor el número de contratos bajo esta modalidad, la mayoría de los contratos se han hecho a mujeres. Es un hecho que hoy en día la mujer por el mismo trabajo cobra menos que un hombre, por el simple hecho de ser mujer.

Se han llevado a cabo numerosos estudios que tratan de favorecer actitudes igualitarias en cuanto al género en los centros educativos. Uno de los estudios más representativos fue el llevado a cabo por Rebollo, García, Piedra y Vega (2011: 538), cuyo objetivo era conocer las actitudes con respecto a la igualdad de género del profesorado de distintos niveles educativos, para ello se realizaron pruebas cualitativas y

cuantitativas a estos, quedando de manifiesto nada más comenzar una baja predisposición a participar, con ello quedó patente el rechazo o total pasividad ante este tema por parte de algunos profesores por lo cual los podríamos encuadrar en el perfil que más abajo estos autores llaman “bloqueador”.

En cuanto a los resultados obtenidos según las actitudes del profesorado ante la igualdad de género estos autores los clasificaban en tres perfiles: bloqueadores, adaptativos y coeducativos. Pues bien, quedó patente una clara tendencia por parte del profesorado masculino a ser más adaptativo, es decir, a cumplir con los convencionalismos sociales y legales sin un compromiso manifiesto por su parte. Sin embargo, en el caso de las profesoras sí que fue mayoritaria una tendencia hacia la coeducación, es decir, en el caso de estas sí que había una clara predisposición a implicarse en el desarrollo de medidas y políticas que favoreciesen la igualdad de género.

Otro estudio basado en el anterior fue el realizado por Azorín (2014), donde también se indaga en las actitudes ante el género de docentes de distintos niveles educativos, para la recogida de datos se utilizó el mismo cuestionario que en el estudio anterior⁴, llegando a la conclusión de que tanto profesores como profesoras muestran una actitud favorable hacia la igualdad en el plano sociocultural, sin embargo se detecta una cierta resistencia por parte de los profesores masculinos hacia ciertas prácticas coeducativas.

Parece pues que en ambos estudios se manifiesta por parte de los profesores varones una cierta resistencia a tomar partido “activo” en medidas tendentes a evitar desigualdades, no significa que las rechacen, sino que les es indiferente, quizás porque piensen que no es algo tan malo, ya que desigualdades han existido siempre. Ellos pueden llegar a reconocer la existencia de desigualdades, pero no actúan por su cuenta y riesgo para combatir las desigualdades, podría ser porque ellos no son los afectados.

Entre los estudios que corroboran esta pasividad del profesorado masculino tenemos el trabajo realizado por Colás y Jiménez (2006). En este caso el estudio, que

⁴ *Escala de Actitudes del Profesorado hacia la Coeducación*, esta escala está compuesta por 30 ítems.

pretende indagar en la conciencia de género, tomó como base la fuente narrativa del conjunto del profesorado, clasificando las respuestas en varias categorías previamente establecidas. De los resultados se deriva que los profesores se ajustan a lo que estos autores llaman un posicionamiento “legitimador-externo”, que se caracteriza por seguir las normas impuestas pero sin implicarse de manera directa en ser actor del cambio, el problema se ve “distante”.

En el caso contrario tenemos el posicionamiento de las profesoras, llamado por los mismos autores “de proyecto-interno”, en este caso se muestra una actitud implicada, ya que se reconoce el problema de desigualdad, al contrario que el otro grupo, en este sí se ve posibilidad de cambiar las cosas y sí hay voluntad de poner en práctica medidas para que esta situación cambie. Para estos autores sí se confirma que la variable “sexo” tiene un papel relevante en lo que ellos llaman la “conciencia de género”.

Otros estudios muestran una relación entre el tipo de actitudes del profesorado en cuanto a la socialización de género en las aulas y el tipo de institución educativa que se trate. En este sentido hay un artículo realizado por Itatí (1995: 187) que se basa en una investigación realizada en centros de Primaria, por cierto solo realizado con profesoras, y que pone de manifiesto que solo en aquellos centros que las actitudes en cuanto al género se llevan a cabo de manera consciente porque así está establecido de manera patente en las normas internas de la institución es cuando según la autora el discurso “formal” de las profesoras se corresponde con la práctica en el aula, tal es el caso de un centro privado laico y de un centro privado religioso, sin embargo hay otros casos en donde el discurso no se corresponde con la práctica y se da una situación de “conflicto”, este último caso lo podemos encontrar según la autora en los centros estatales donde las normas de la institución vienen impuestas desde fuera, pues bien, es en este último caso donde las profesoras pueden tener más flexibilidad en la interpretación de la definición de género, porque lo plantean como un constructo “cultural”⁵.

⁵ “...el estudio de las negociaciones entre docentes y alumnos y entre docentes e institución escolar refleja el grado de flexibilidad de cada maestra para incorporar a sus prácticas propuestas alternativas de género, ya sea en forma abierta o de modo encubierto”

2.7-Actitudes que fomentan la desigualdad por parte del profesor

El profesor en su práctica diaria puede estar favoreciendo la transmisión de estereotipos de género, uno de los principales vehículos de transmisión de estereotipos sexistas que se está estudiando es el lenguaje que se utiliza en el aula como instrumento de transmisión del conocimiento. Así lo reconocen López y Encabo (1999: 185)⁶, cuando su artículo manifiesta que el lenguaje refleja el pensamiento de una sociedad, y como en nuestra sociedad se ensalza lo “masculino” el lenguaje se pone al servicio en este caso del estereotipo del género masculino.

Estos autores también apuntan que el profesorado no tiene superado el tema del sexismo en su discurso, al contrario de lo que ellos opinan, posiblemente, como añaden, por miedo al cambio. La postura que estos autores defienden para evitar la persistencia de los estereotipos sexistas es una adecuada formación al profesorado unida a un espíritu crítico, para saber discernir entre un discurso que fomenta el sexismo de otro que no lo es (López y Encabo, 1999: 186).

No solo el lenguaje verbal está impregnado de manifestaciones sexistas sino también el lenguaje escrito de los libros de texto puede fomentar la estereotipia sexual, y en especial el lenguaje iconográfico de las imágenes, muy utilizado este último en los cuentos para niños, como pone de manifiesto Ros (2013: 345) en su artículo cuando reconoce la estereotipia de género representada en los cuentos a través del típico rol de cuidado a los demás de la mujer y del rol de agresividad del hombre.

En un estudio realizado por Terrón y Cobano-Delgado (2008: 399) para comprobar el número de veces que aparecía la mujer en las imágenes de los libros de texto de Primaria, respecto a las veces que aparecía el hombre en tres materias pertenecientes a tres editoriales distintas se llegó a la conclusión al analizar las imágenes que a la mujer todavía se le sigue relacionando con espacios privados, mientras que al hombre con espacios públicos, a la mujer actitudes relacionadas con la

⁶ “Los rasgos sexistas de una lengua son fiel espejo de la sociedad...este se sitúa como un vertebrador de ideas, en este caso de estereotipos sexistas...”

felicidad para añadir que son más numerosas también las imágenes que muestran al hombre desempeñando oficios que por tradición se asocian a este.

Como reconoce Rodríguez (1998: 259), la sociedad ha cambiado, pero los libros de texto siguen transmitiendo el mismo patrón de valores en cuanto al género. Las aportaciones de la mujer a la cultura no se reflejan apenas en los libros, esto va calando en las nuevas generaciones perpetuando las desigualdades. Esta autora llama incluso a los libros de texto “productos políticos”, porque su objetivo es establecer una actitud frente al mundo.

Tenemos que tener en cuenta también que el profesor se convierte en referente del alumno desde las primeras etapas, al igual que lo es la familia, y es en estas edades tempranas cuando es más fácil moldear la mente, por tanto el profesor debe favorecer la coeducación para que el alumno la asimile como algo natural e incuestionable. Así se manifiesta Charles Creel M. (1999: 67)⁷, ya que reconoce la importancia del profesor en el proceso de identificación del rol de género de los niños y niñas.

Otra de las manifestaciones en el aula que pueden denotar una actitud diferenciadora para chicos y chicas por parte del profesor es a través del lenguaje no verbal. El profesor, en función de la percepción que tenga del alumno o alumna podría comportarse de distinta manera, para el tema que nos ocupa, es posible que su comportamiento sea más tolerante con las chicas, con más actitudes de aprobación, por ejemplo utilizando un tono de voz más relajado, y más estricto o exigente con los chicos, si se deja llevar por el tradicional estereotipo de género.

El lenguaje no verbal, es bien sabido que manifiesta actitudes que abiertamente pueden no ser reconocidas, por tanto es uno de los mejores indicadores en estado puro de la existencia de diferenciación de género, aunque hay que saber interpretar los signos. Si consideramos un estudio realizado con la enseñanza de una asignatura específica de la rama de ciencias como son las matemáticas, podemos comprobar cuáles

⁷ Charles cita en el texto: “El personal docente es respetado y considerado como guía y modelo, por lo que resulta fundamental que revalorice su función social y que sea consciente de la importancia que tiene el hecho de tener en sus manos la formación de sus alumnos y alumnas, así como su influencia en la construcción de su identidad”.

fueron las interacciones en el aula en el proceso de enseñanza tanto con profesores como con profesoras. Se partía de la premisa de que los alumnos rendían más que las alumnas en este campo de conocimiento.

Para realizar el estudio se observó la conducta llevada a cabo tanto por profesores como por profesoras en el proceso de enseñanza, prestando especial atención a las interacciones en el aula. De los resultados se desprende que los profesores dirigen sus preguntas especialmente a los chicos, a diferencia de las profesoras que sus preguntas se dirigían tanto a chicos como a chicas, haciendo también invitaciones específicas para que las chicas participaran. Las consecuencias de este trato desigual, señala la autora, son muy negativas para las chicas, porque al recibir menos estímulos por parte del profesor en forma de preguntas reciben menos ayuda (Flores, 2007: 114).

2.8-Resistencia al cambio por parte del profesor

No toda la comunidad educativa recibe de la misma manera los Programas de Fomento de la Igualdad de género, y todas las actitudes que eso conlleva. Dentro del colectivo de profesores no todos están dispuestos a asumir el esfuerzo que requiere comprometerse con la puesta en práctica de actitudes dentro del Plan que garanticen la igualdad de género en el ámbito escolar. Unas veces porque no reconocen el trato desigual para chicos y chicas y otras porque no consideran que estas medidas tengan repercusión en la práctica.

Rebollo, Vega y García (2011: 521-546) realizaron un estudio para conocer cuáles podían ser las causas de la resistencia del profesorado a la aplicación de Planes de Igualdad de Género en los centros educativos. Curiosamente la principal causa de resistencia fue la incapacidad por parte del profesorado de reconocer situaciones de desigualdad de género dentro del contexto educativo, e implicarse activamente para contrarrestar estas situaciones. Los autores apuntan en su estudio que el porcentaje de casos en los que se producen este tipo de resistencia al cambio llega al 57,14%, demostrándose así que los profesores se dejan llevar por el patrón cultural predominante, el patriarcal, sin ser conscientes de ello, estos autores lo llaman “el sexismo sutil”, porque apenas se deja sentir, pero existe.

Según estos autores, otra forma de resistencia a los Planes de Igualdad la constituye las discrepancias que pueden surgir en la forma de establecer objetivos, llevar a cabo las actividades del Plan, e incluso entre centros distintos, según los autores esta forma de resistencia se da en el 42,86% de los casos. Existen también otros estudios que hacen patente la resistencia a la aplicación de Programas de Igualdad de Género a través del estudio del discurso de los responsables de aplicación de estos Programas, como resultado de su experiencia con los demás profesores.

En este sentido hay un estudio realizado por Rebollo, Jiménez, Sabuco, y Vega (2013: 49), en donde se analizan las metáforas utilizadas por estos responsables para explicar sus experiencias con los profesores en la aplicación de estos programas. Sirva de ejemplo la metáfora citada “Yo soy un adornito”, refiriéndose al papel de la coeducación en los centros, utilizada por uno de ellos, que viene a significar el poco interés o el desconocimiento en estos temas, o “Carta libre”, Rebollo, Jiménez, Sabuco y Vega (2013: 52), refiriéndose al rol del I Plan de Igualdad en los centros, dando a entender que la coeducación no se toma en serio hasta que no es impuesta desde el punto de vista legal.

La conclusión que podemos sacar es que el tema de la coeducación en muchos casos se considera un tema secundario, o que no se tiene el pleno convencimiento de su utilidad como marco dentro de los contenidos de estudio. Si tenemos en cuenta la resistencia al reconocimiento de desigualdades de género entre profesores y profesoras hay un estudio realizado por García, Buzón, Piedra y Quiñones (2010: 323), llevando a cabo el análisis desde tres planos, el sociocultural, el personal y el relacional.

El *plano sociocultural* incluiría las políticas de igualdad, materiales, el *personal* incluiría creencias y expectativas y el relacional práctica docente, relaciones en el aula etc. Pues bien, en este estudio se muestra que el hombre tiene más dificultades para reconocer indicadores de desigualdad que la mujer.

En cuanto al *plano relacional* como lo llaman estos autores, es decir, en la práctica docente y relaciones en el aula tanto los profesores como las profesoras presentan las mismas dificultades para reconocer las desigualdades de género.

En cambio, es en el plano sociocultural y personal donde se dan las mayores diferencias entre profesores y profesoras, es decir, en los indicadores relacionados con las políticas de igualdad y roles de género. En este último caso son las profesoras las que reconocen con mayor facilidad las diferencias de género⁸.

Resulta también interesante un estudio realizado en el que se encuestaba a los profesores para conocer lo que pensaban sobre la opción educativa que deberían elegir las chicas y la opción que finalmente seleccionarían (Padilla Carmona M.T., Suárez Ortega M., García Gómez S.: 2007). Pues bien, de los resultados del estudio se desprende que los docentes masculinos piensan por mayoría que las alumnas deberían optar por el Bachillerato, sin embargo cuando se les pregunta que cuántas piensan ellos que lo elegirán dan un porcentaje mucho mayor, con lo cual lo que quiere decir es que no están convencidos de su procedencia en muchos casos.

En cuanto a los Ciclos Formativos, los profesores piensan por mayoría que las alumnas deberían elegir un Ciclo Formativo, ya que sería la opción más acertada, sin embargo piensan que un porcentaje menor a lo que ellos considerarían como idóneo elegiría esta opción.

En cuanto a los estudios universitarios piensan que pocas chicas elegirán esta opción, resulta significativo el hecho de que los profesores piensan que las alumnas deberían elegir Bachillerato en un porcentaje del 41,4%, sin embargo, los profesores piensan que solo el 5,9% de estas accederá a estudios universitarios.

Si hacemos una pequeña reflexión sobre estos resultados nos damos cuenta de que sí que puede haber por parte de ciertos profesores una predisposición a aceptar ciertos itinerarios como propios de un género u otro, y eso se puede reflejar en su actitud con los alumnos.

Hay quienes piensan también que a las chicas, a pesar de tener mejores resultados académicos que los chicos no se les orienta o se les orienta muy poco en los

⁸ Los autores citan: "...hay un mayor porcentaje de profesoras mujeres con competencias en el reconocimiento de indicadores de desigualdad que profesorado masculino, lo que se observa especialmente en el plano sociocultural y personal".

centros educativos hacia las ingenierías, Álvarez-Lires F.J., Arias Correa A., Serrallé Marzoa J.F., Varela Losada M., (2014: 68), de hecho ellas desconocen las salidas profesionales que tienen, en cambio los chicos sí que las conocen, ya que ellos hacen referencia a las salidas profesionales que tienen estos estudios técnicos, y se les ha transmitido que el futuro profesional que tendrían optando por ellos no es nada desdeñable. Por ello estos autores consideran que efectivamente tiene que haber habido una orientación distinta para chicos y chicas, ya que las chicas carecían de la suficiente información para tomar una decisión en igualdad de condiciones que los chicos.

Otro aspecto también tratado por estos autores es la cuestión del “auto-concepto” que tienen las chicas, , Álvarez-Lires F.J., Arias Correa A., Serrallé Marzoa J.F., Varela Losada M., (2014: 69) que influye en la confianza en sí mismas que pueden tener para afrontar con éxito estudios técnicos.

A pesar, como hemos apuntado antes, de los buenos resultados académicos en general que tienen las chicas en las asignaturas de ciencias durante los estudios de Bachillerato, no se les apoya lo suficiente ni por profesores ni compañeros para alentar la realización de estos estudios.

Esta falta de apoyo durante este periodo crítico podría ser la causa de la inseguridad que sienten las chicas por determinadas materias y consecuentemente la renuncia a cursar estudios basados en el control de estas materias. Realmente lo que en opinión de estos autores se percibe en el entorno, es que la experiencia de los alumnos con las ciencias está en consonancia con sus habilidades “propias” por así decirlo, de ser chico, sin embargo, las experiencias de las alumnas con las ciencias, aunque sean positivas, al no encajar con sus habilidades propias de género, no reciben apoyo.

Por ello apuntan un déficit en el Sistema Educativo que está afectando a la autoestima de las mujeres, ya que no es eficaz para erradicar los estereotipos sexistas que todavía existen.

2.9-Respuestas frente a la desigualdad de género

Tradicionalmente han existido dos tendencias a la hora de abordar la educación para chicos y chicas, una ha sido llevar a cabo un tratamiento diferenciado para la educación de cada sexo, y otra un tratamiento indiferenciado o neutral.

Uno de los autores que aboga por la primera tendencia es Salomone R. (2007: 443), anteriormente hemos apuntado que las chicas pasan por un periodo llamémosle “crítico”, en el que la autoestima y la seguridad en sí mismas de estas se puede ver afectada si no reciben un apoyo y un estímulo positivo por parte de profesores y compañeros en su experiencia con las ciencias.

Pues bien, esta autora, Salomone R. (2007: 434) establece que la educación diferenciada favorecería a las chicas, ya que se potenciaría el interés por las ciencias en general y favorecería la autoestima y seguridad frente ellas. En cambio en una educación indiferenciada se favorece la persistencia de los estereotipos de género⁹.

También apunta a favor de la educación diferenciada por el hecho de que las chicas y los chicos tienen diferentes ritmos de adquisición de aptitudes, con lo cual para favorecer la igualdad es necesario adecuar la educación recibida a las necesidades evolutivas del momento.

Otra de las respuestas frente a la desigualdad de género la constituyen los Programas de Formación del Profesorado dirigidos a la “coeducación”, que están dentro de las medidas que voluntariamente se pueden adherir los profesores para combatir la desigualdad de género en las aulas.

Destacaríamos la reflexión que sobre estos Programas se realizan, Freixas, Fuentes-Guerra, Luque (2007: 54), destacando por parte de estas autoras en definitiva que en el quehacer diario dentro de las aulas no solo hay que centrarse en lo que es puramente materia de conocimiento, sino también en la manera en la que nos expresamos.

⁹ La autora apunta: “... la enseñanza no diferenciada contiene una intención oculta, un sutil pero sin embargo dañino programa institucionalizado para conseguir el dominio masculino en la interacción en clase, hacer que las expectativas de los profesores sean desiguales...”.

Reconocen también, Freixas, Fuentes-Guerra, Luque (2007: 55) que para que se produzca una verdadera igualdad es importante que se haga referencia a las contribuciones que ha hecho la mujer en los distintos campos del saber, es lo que ellas llaman la “autoridad” de las mujeres, afirmando algo que es especialmente relevante, y es el hecho de que la “coeducación” no consiste en un tratamiento “neutro” del conocimiento.

Lo que vienen a decir estas autoras es que en la Formación del Profesorado en “coeducación” haya un espacio para la reflexión y para adquirir más que conocimientos, competencias docentes para conseguir la igualdad. Se trata de que el profesor valore también lo que se ha venido a llamar la “identidad femenina”.

Otra de las aportaciones interesantes de este trabajo son las prácticas educativas que se proponen para conseguir la “coeducación” en las aulas. En este sentido podemos señalar entre estas aportaciones:

El “trabajo por proyectos”, donde se incentiva el trabajo en colaboración de todo el alumnado y profesorado.

La “inclusión de relaciones afectivas y emocionales” en los procesos formadores, para evitar que este tipo de relaciones sea considerado como exclusivo de las chicas.

Incluimos también lo que se ha llamado “hablar desde ellos y ellas”, animando sobre todo a las chicas a tomar la palabra en las intervenciones o discursos en clase.

3. METODOLOGÍA

3.1-Recogida de datos

La hipótesis de que se parte afirma que existe un currículum oculto, y se quiere conocer por qué o cuáles son las causas de que los profesores apliquen ese currículum oculto.

Para ello se ha seleccionado una muestra de dos centros de Educación Secundaria como sujetos de la investigación, uno de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato y otro de Formación Profesional de la Región, para aplicarles un cuestionario cuantitativo de veinticinco ítems agrupándolos en cinco temáticas: *Influencia Social y Familiar, Actitudes en clase, A nivel Institucional, A nivel Social, Actitudes del Profesor.*

La encuesta fue aplicada entre los días 13 y 15 de junio del 2016 a todos aquellos profesores de ambos centros que quisieron colaborar en la investigación, y a una muestra del alumnado de estos centros, en total fueron encuestados 25 profesores y 156 alumnos.

Para la valoración se ha utilizado una escala del 1 al 5, tipo “*Likert*”, con los siguientes posibles valores:

1. Totalmente en desacuerdo.
2. En desacuerdo
3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
4. De acuerdo
5. Totalmente de acuerdo

El cuestionario es anónimo, utilizando como factores identificadores en el caso de los profesores el sexo del entrevistado, el nivel educativo (secundaria o FP), y la especialidad en la que imparte docencia y el rango de edad (ya que algunos profesores se muestran reacios a revelar su edad).

El rango de edad ha sido establecido en cuatro grupos que son los siguientes:

- Entre 20 y 30 años
- Entre 30 y 40 años
- Entre 40 y 50 años
- Entre 50 y 60 años

En el caso de los alumnos los factores identificadores fueron el sexo, nivel educativo, curso, en el caso de los alumnos de FP el Ciclo estudiado, y la edad.

Las preguntas a las que se sometieron tanto profesores como alumnos fueron las siguientes:

Influencia social y familiar

- 1- Los profesores pueden influir en la elección sobre el futuro profesional de los alumnos a través de su actitud en clase.
- 2- Los padres deben siempre de apoyar las decisiones de sus hijos independientemente del itinerario profesional elegido.
- 3- Las chicas podrían tener más posibilidades de encontrar empleo en un futuro si no siguen estereotipos profesionales.
- 4- La escuela puede llegar a “neutralizar” la influencia de la familia en el proceso de decisión del alumno.
- 5- Una chica que tenga gusto por las ciencias puede tener un gran futuro profesional.

Actitudes en clase

- 6- Las chicas por lo general son menos habladoras que los chicos
- 7- El profesor no es el encargado de potenciar la tendencia del alumno hacia determinado itinerario (animando, motivando, etc).
- 8- Ante un suspenso es más probable que una chica manifieste sus emociones que un chico
- 9- A las chicas les lleva por término medio más tiempo que a los chicos en comprender conceptos matemáticos.
- 10- Si pone una operación matemática en la pizarra para resolver es más probable que salga un chico que una chica.

A nivel institucional

- 11- El profesor con su actitud en clase puede influir más que cualquier programa de fomento de la igualdad.
- 12- El profesor no está preparado para fomentar la igualdad, para ello se necesitan más programas de formación del profesorado.
- 13- Creo que la “discriminación positiva” de los Programas de Igualdad entre Sexos provocan a la larga el efecto contrario.

- 14- Si se necesitan voluntarios para el desarrollo de un Programa de Igualdad de sexos yo no me presto a ello.
- 15- Las medidas para fomentar la igualdad en el centro educativo no sirven para mucho.

A nivel social

- 16- Si tuviera una hija que quisiera hacer un itinerario “técnico” le diría que tiene pocas posibilidades de empleo por ser mujer.
- 17- Las chicas por lo general tienen más facilidad para unos estudios y los chicos para otros.
- 18- En casa los chicos no deberían tener las mismas responsabilidades domésticas que las chicas.
- 19- Cuando las chicas acceden al mercado laboral si quieren triunfar deben de trabajar más duro que un chico.
- 20- A las chicas no les debería preocupar tanto su futuro laboral, pues en una familia su sueldo sería un complemento al principal.

Actitudes del profesor

- 21- El profesor es el responsable de fomentar la igualdad en el aula.
- 22- El profesor debe de utilizar un lenguaje neutro para fomentar la igualdad.
- 23- El profesor debe de fomentar actividades que le son propias a un sexo para que las realice el otro y viceversa.
- 24- Yo como profesor no pienso que inconscientemente fomente en clase el estereotipo “tradicional”.
- 25- El fomento de la igualdad se desarrolla en el aula.

3.2-Interpretación de los resultados

Influencia social y familiar

Las puntuaciones altas en este grupo de ítems manifiestan una actitud de ruptura con los convencionalismos sociales, al menos en teoría, se reconoce que el estereotipo de género es un factor cultural y por tanto no invariable, y se

reconoce que la virtud de ciertos itinerarios atribuibles a un género, podrían serlo también del otro. La valoración más alta coge un valor positivo.

Actitudes en clase

En esta agrupación de ítems las puntuaciones altas están relacionadas con la creencia de que las chicas no poseen las mismas actitudes que los chicos para desarrollar determinadas disciplinas. Hay dos ítems de control.

El primer ítem de este grupo se destina a conocer la apreciación que tienen los profesores con respecto al protagonismo de las chicas en clase.

El otro de los ítems (el segundo), se destina a conocer la implicación del profesor en el proceso de motivación.

La valoración más alta en este grupo de ítems coge un valor negativo.

A nivel institucional

Altas puntuaciones se relacionan con una baja implicación institucional del profesor en los programas destinados a la igualdad de género, y una falta de convencimiento en la utilidad de estos.

La valoración más alta coge un valor negativo.

A nivel social

En este grupo de ítems se quiere valorar la percepción que tiene el profesor sobre el acceso a las oportunidades para el futuro que tienen las chicas.

La puntuación más alta coge un valor negativo.

Actitudes del profesor

Las puntuaciones altas en este grupo de ítems se relacionan con una alta implicación personal y autónoma en el desarrollo de conductas destinadas a la igualdad de género en el aula.

La valoración más alta coge un valor negativo.

4. REVISIÓN DE LOS RESULTADOS

4.1.-Los profesores

En el gráfico 1 se observa que los profesores en general sí están de acuerdo en que la actitud del profesorado puede influir en el futuro profesional de los alumnos, con un porcentaje del 64%, e incluso alrededor del 24% opina que están muy de acuerdo.

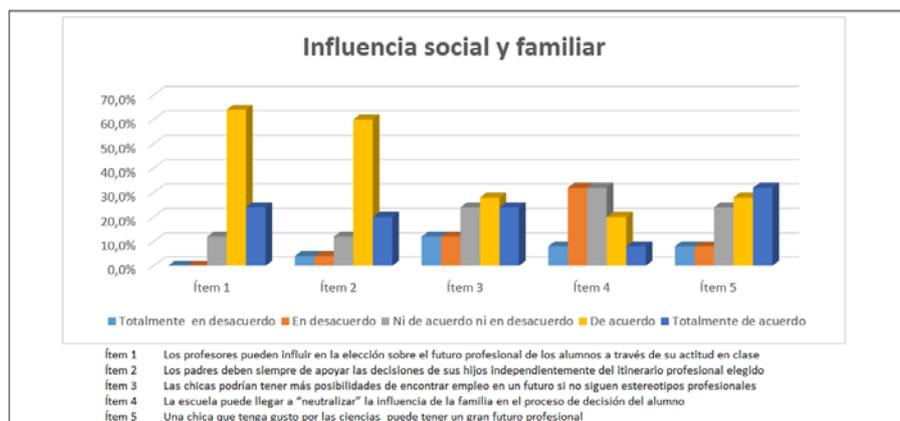


Figura 1 Gráfico profesorado general

Se reconoce que de alguna forma los profesores tienen parte de responsabilidad en este proceso. Aunque también están de acuerdo en que los padres deben de apoyar las decisiones de sus hijos en un porcentaje bastante alto, con lo cual consideran que los padres no deben de imponer sus preferencias a sus hijos.

El ítem 3 es muy significativo, puesto que una mayoría 28%, piensa que las chicas no deberían de seguir estereotipos profesionales, muy próxima a los que están muy de acuerdo con el 24%, si sumamos ambos porcentajes se sobrepasa la mitad del profesorado, por tanto hay una clara tendencia a pensar entre estos que las chicas podrían tener más posibilidades de encontrar empleo en un futuro si no siguen estereotipos profesionales.

Los profesores así se reafirman cuando piensan por mayoría en el ítem 5 que "las chicas que tengan gusto por las ciencias pueden tener un gran futuro profesional", ya que la mayoría está muy de acuerdo, el 32%.

En el ítem 4 encontramos una incoherencia entre este y el 1º ítem, ya que los profesores por mayoría reconocieron la influencia que ellos podían ejercer sobre la decisión del alumno (64%), en cambio, al contestar una mayoría estar en desacuerdo para el ítem 4 que afirmaba que “la escuela puede llegar a neutralizar la influencia de la familia en el proceso de decisión”, con un porcentaje del 32%, siendo igual al número de indecisos. Esto podría significar que los profesores piensan que la influencia de la familia es difícil de contrarrestar.

Cabe pensar que los profesores consideren a la escuela como institución incapaz de “neutralizar” la influencia de la familia.

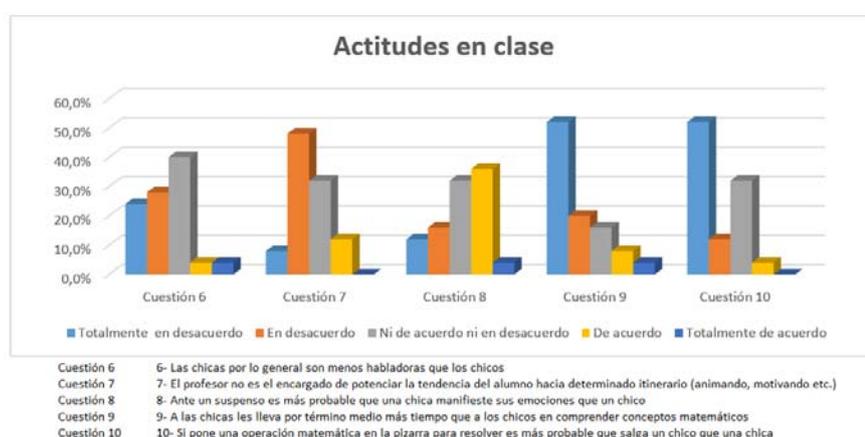


Figura 2. Gráfico profesorado general

En cuanto a las actitudes en clase, presentado en la figura 2, se observa que hay un amplio porcentaje de indecisos (40%) que no se reafirman en considerar que las chicas sean más o menos habladoras, si bien más de 1/5 de las respuestas muestran su desacuerdo en afirmar que sean menos habladoras que los chicos, quizás este último valor se pueda deber a la influencia de estereotipos.

El ítem 7 está muy relacionado con el ítem 1, ya que los profesores piensan por un amplio porcentaje (48%), que no están de acuerdo en considerar a la figura del profesor ajena a potenciar la tendencia del alumno hacia un itinerario, con lo que vuelve a reconocerse la responsabilidad del profesor ante el proceso de “cristalización” del itinerario profesional del alumno.

Por otro lado los profesores no subestiman las aptitudes matemáticas que puedan tener las chicas, así se comprueba con el 52% de profesores que se muestra totalmente en desacuerdo con el ítem 9 y 10, que afirmaban respectivamente que “a las chicas les lleva por término medio más tiempo que a los chicos en comprender conceptos matemáticos” y “si pone una operación matemática en la pizarra para resolver es más probable que salga un chico que una chica”.

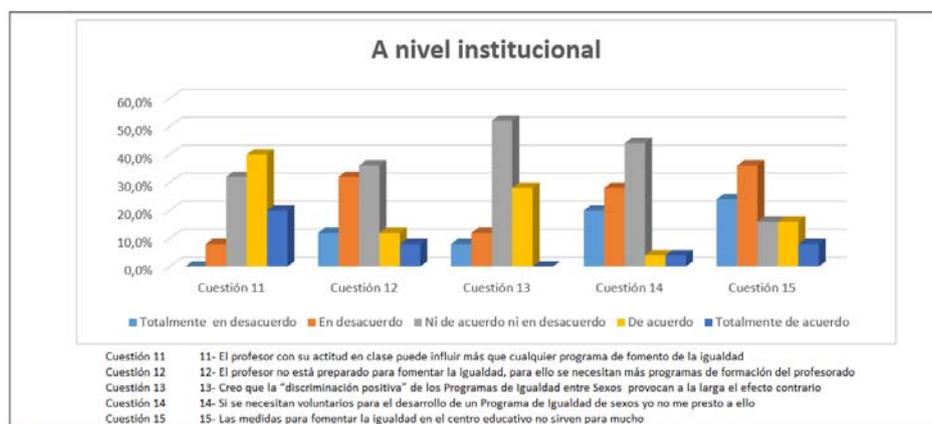


Figura 3 Gráfico profesorado general

A nivel institucional, se presenta en la figura 3 la evidencia de que los profesores confían más en las propias actitudes del profesor para conseguir la igualdad en las aulas que en los Programas cuyo objetivo es llegar a conseguirla, ya que se muestran de acuerdo la mayoría con un porcentaje del 40% en el ítem 11.

También se evidencia un desconocimiento o desconfianza en la eficacia de los Programas de Fomento de la Igualdad, ya que un alto porcentaje de los profesores (52% y 44%), no están de acuerdo ni en desacuerdo con el ítem 13 y 14 respectivamente. Esto quiere decir que no están muy seguros de los resultados que se podrían conseguir con estos Programas, y que tampoco apuestan por involucrarse en uno de ellos.

Sin embargo, se muestran en desacuerdo en mayoría cuando se afirma que “las medidas para fomentar la igualdad en el centro educativo no sirven para mucho”. Por lo que se podría pensar que si bien las medidas de fomento de la igualdad son útiles para lograrla se confía más en la actitud del profesor en provecho de este cometido.

A nivel social, que se presenta en la figura 4, se observa que hay una inmensa mayoría del profesorado (80%), que apoyaría la opción de un itinerario “técnico” en el caso de tener una hija que eligiese esta opción.

Resulta chocante sin embargo, que en el ítem 17, donde se afirma que “las chicas por lo general tienen más facilidad para unos estudios y los chicos para otros”, claramente un ítem en donde se refleja la estereotipia que considera que hay estudios enfocados para chicos y otros para chicas, se dejan llevar algunos profesores y estén de acuerdo con este el 16% de encuestados, mostrándose indecisos un 20%, con lo cual podemos comprobar que un sector del profesorado es propenso a transmitir estereotipos en cuanto al sexo.

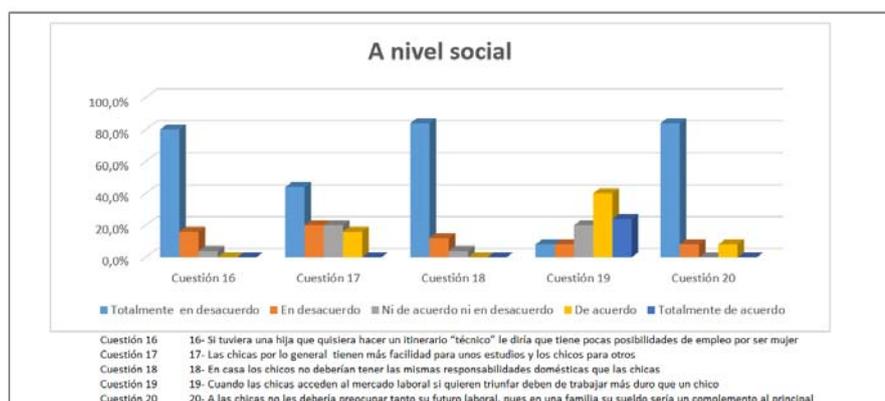


Figura 4 Gráfico profesorado general

No obstante, los profesores son conscientes de que las chicas deben de trabajar más duro que un chico para triunfar en el mercado laboral, ya que se muestran de acuerdo en un alto porcentaje (40%), y muy de acuerdo (24%).

Llama también la atención las respuestas dadas en el ítem 20, que afirma que “a las chicas no les debería preocupar tanto su futuro laboral, pues en una familia su sueldo sería un complemento al principal”, con marcado carácter sexista, la inmensa mayoría de los profesores contestaron estar “muy en desacuerdo”. Sin embargo, hay un 8% de los encuestados que está de acuerdo con esta afirmación, con lo cual vemos que en una pequeña representación del profesorado se manifiesta la ideología del estereotipo tradicional.

En cuanto a las actitudes del profesor, que se presenta en la figura 5, los profesores se muestran muy de acuerdo en afirmar que el responsable de fomentar la igualdad en el aula es el profesor, por tanto se sigue reforzando la idea de que son las actitudes del profesor las que tienen eficacia en este sentido.

Para conseguir la igualdad con actitudes en clase la gran mayoría piensa que utilizar un lenguaje “neutro” para fomentar la igualdad es una de las pautas a seguir (ítem 22), ya que un 44% se muestra muy de acuerdo, y un 24% de acuerdo.

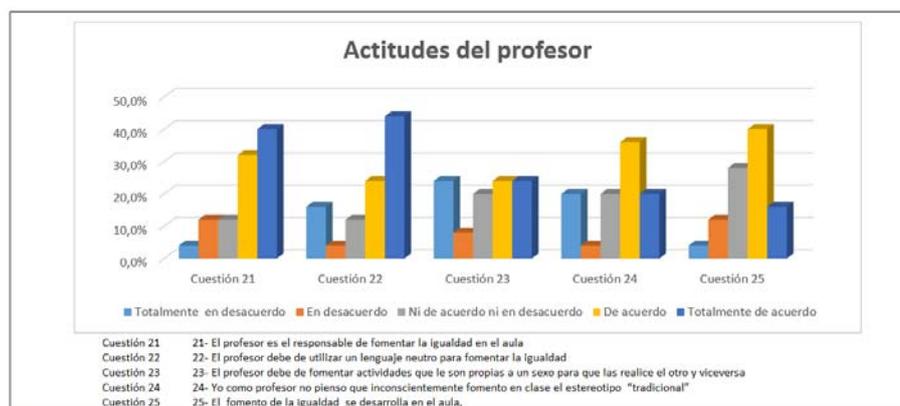


Figura 5 Gráfico profesorado general

Sin embargo resultan significativos los datos que nos proporciona el siguiente (ítem 23), ya que se les pidió que opinaran en cuanto a “fomentar actividades propias de un género para que las realice el otro y viceversa”, como forma de conseguir la igualdad mediante actitudes, y los profesores estuvieron totalmente en desacuerdo en el mismo porcentaje que los que estaban de acuerdo y totalmente de acuerdo (24%), es más, hay un 20% que se muestra indeciso. Esto viene a decir que hay un importante porcentaje de profesores que no estarían dispuestos a llevar a cabo actitudes de cambio de “roles”, por así decirlo.

Incluso cuando después se pregunta abiertamente si ellos “no piensan que están fomentando inconscientemente el estereotipo tradicional” un sector de un 20% se muestra muy en desacuerdo, con otro 20% de indecisos. Quizá los profesores que dieron esta respuesta opinan que no es tan negativo apoyar a los estereotipos tradicionales.

Resulta también significativo que haya un alto porcentaje de docentes (28%), que se muestre indeciso a la hora de afirmar que “se fomenta la igualdad en clase”.

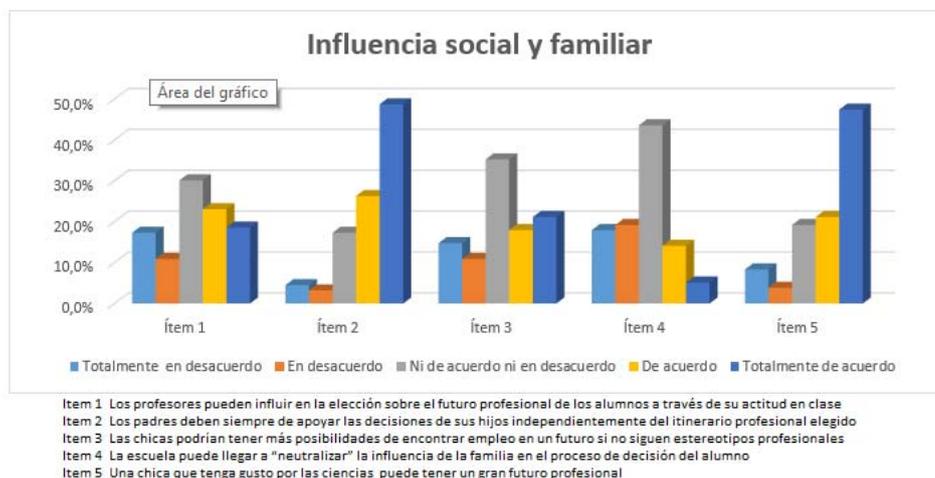


Figura 6 Gráfico alumnado general

4.1.1-Comparación de los profesores por sexos

Si consideramos las respuestas de los profesores de sexo masculino y las comparamos con las de sexo femenino obtenemos diferencias muy significativas como podemos comprobar a continuación en la figura 11.

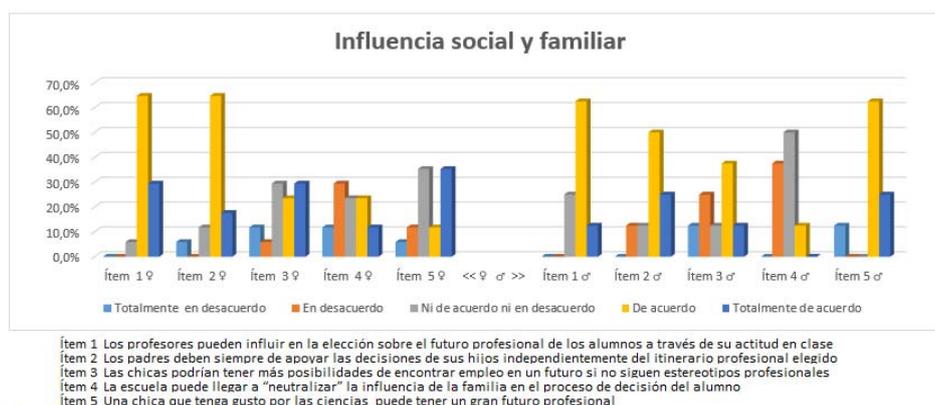


Figura 11 Gráfico comparativo por sexo de profesores

Vemos que las mujeres son más contundentes que los hombres al afirmar que los profesores pueden influir en la elección sobre el futuro profesional de los alumnos a través de su actitud en clase, ya que puntúan más alto que los hombres, debido a que un porcentaje bastante importante de estos (25%), no está de acuerdo ni en desacuerdo. Por

tanto, las profesoras consideran mayoritariamente que la actitud que adopten en clase puede favorecer el que el alumno seleccione uno u otro itinerario.

Las profesoras y los profesores están de acuerdo mayoritariamente en admitir que los padres deben de apoyar las decisiones de los hijos en unos porcentajes similares. Hay un importante porcentaje de profesores varones (25%), que se manifiesta en desacuerdo a la hora de reconocer que las chicas podrían tener mejores oportunidades si no siguen estereotipos profesionales, los profesores se mantienen por tanto reticentes a pensar que es el itinerario que siguen sino algo más. En cambio las profesoras se muestran indecisas en un porcentaje del 29,4%.

También es significativo el hecho de que las mujeres confían más que los hombres en la capacidad de la escuela para “neutralizar” la influencia de la familia, ya que las mujeres se muestran más positivas que los hombres, y están de acuerdo y muy de acuerdo en un porcentaje más alto que los hombres. Los profesores varones tienen muy claro que las chicas que tienen gusto por las “ciencias” pueden tener un gran futuro profesional, no habiendo ningún porcentaje de indecisos, sin embargo, las profesoras sí están ni de acuerdo ni en desacuerdo en un 35’3%, es decir, que mantienen reticencias al respecto.

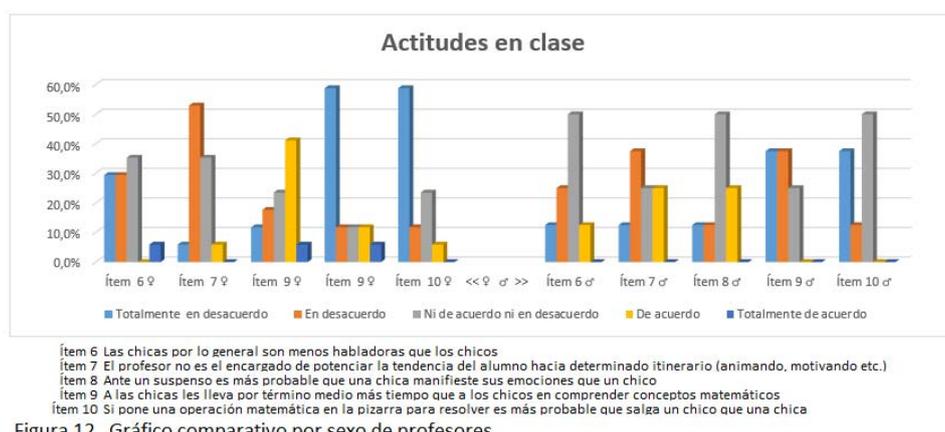


Figura 12 Gráfico comparativo por sexo de profesores

Con respecto a las actitudes en clase, en la figura 12 se muestra que las profesoras no perciben a las chicas como menos habladoras en clase que los chicos, doblando a los profesores en porcentaje.

Otro dato importante lo tenemos en el ítem 7, que diferencia considerablemente a ambos sexos, ya que hay un sector bastante importante de profesores (25%), frente al de profesoras (5,9%), que opinan que no es labor del profesor potenciar la tendencia del alumno hacia determinados itinerarios, con lo que parece ser que son las profesoras las que se implican más con el alumno en labores relacionadas con la orientación.

Resulta llamativo que sean los profesores los que no se pronuncien hacia un determinado sexo en concreto (50%) ante la afirmación de que “las chicas es más probable que muestren sus emociones ante un suspenso”, a diferencia de las profesoras que sí están de acuerdo en mayoría (41,2%). El decantarse por uno u otro sexo en concreto denota que las profesoras están influidas en cierto modo por el estereotipo tradicional de género.

No hay sin embargo, diferencias en las respuestas obtenidas en el ítem 9 y 10, ya que tanto profesores como profesoras reconocen que las chicas pueden tener tan buenas aptitudes como los chicos para realizar estudios “técnicos”.

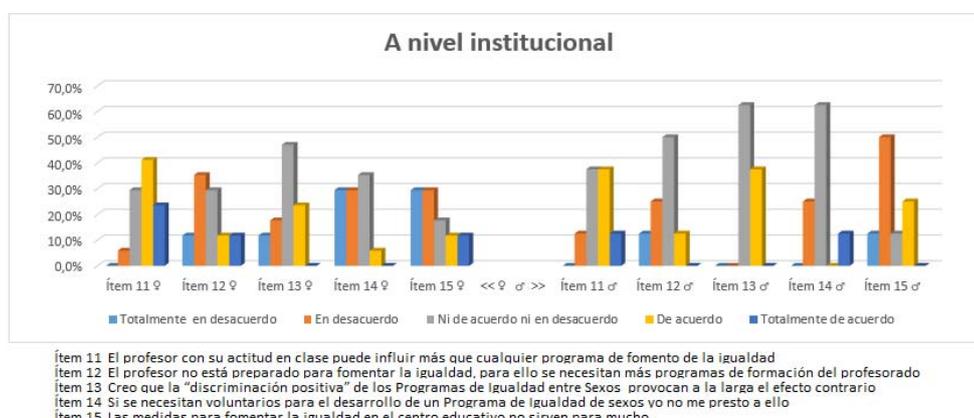


Figura 13 Gráfico comparativo por sexo de profesores

En la figura 13 se comprueba que contemplando el plano institucional, las profesoras mayoritariamente se consideran preparadas para fomentar la igualdad en el aula, en cambio, los profesores no están seguros, ya que no están de acuerdo ni en desacuerdo, las profesoras por tanto parecen más proactivas en este sentido. En cambio, tanto profesores como profesoras confían más en sus propias aptitudes para conseguir la igualdad que en los Programas que se puedan diseñar al respecto.

De hecho por los resultados que se obtienen de uno y otro sexo se puede intuir el desconocimiento que tienen en cuanto a la eficacia de estos Programas, ya que tanto profesores como profesoras se muestran indecisos a la hora de pronunciarse sobre los efectos de estos Programas en el alumnado, y de implicarse en alguno de ellos. En el grupo de ítems que corresponden al nivel social es donde más se revelan ciertas actitudes sexistas por parte del profesorado.

Como se puede observar en la figura 14, a nivel social, las profesoras se muestran muy en desacuerdo por mayoría a la hora de desanimar a una hija a hacer un itinerario “técnico”, sin embargo, hay un pequeño sector de profesores que se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo.

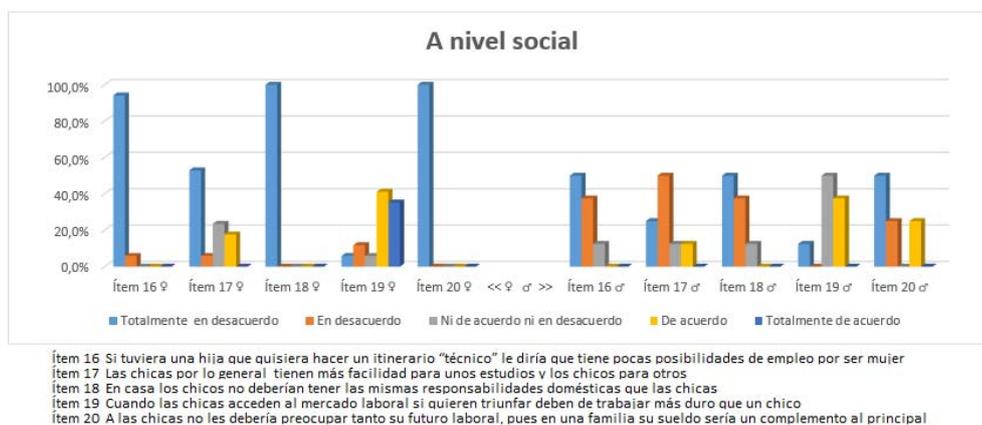


Figura 14 Gráfico comparativo por sexo de profesores

Aunque mayoritariamente tanto profesores como profesoras opinan que no hay más facilidad para unos estudios u otros dependiendo si se es chico o chica, hay un sector importante de profesoras que sí mantienen dudas al respecto.

Llama la atención el resultado a una pregunta control, en la que se afirmaba que “en casa los chicos no deberían tener las mismas responsabilidades que las chicas”, porque en el caso de las profesoras están totalmente en desacuerdo un 100% de las encuestadas, en cambio, en los profesores los porcentajes se reparten entre los que están totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, e indecisos, por tanto los varones no son contundentes en este tema.

En el ítem 19 se supone que las chicas cuando acceden al mercado laboral si quieren triunfar deben de trabajar más duro que un chico. Los profesores mayoritariamente ni se muestran de acuerdo ni en desacuerdo (50%), y de acuerdo un 37,5%, sin embargo, las profesoras sí que se inclinan a considerar esta afirmación en positivo mayoritariamente, es decir, se muestran de acuerdo y totalmente de acuerdo en mayoría, con lo que pudiera ser que la mayoría de profesores, en el caso de los hombres, no quiera pronunciarse al respecto.

Resulta llamativo sin embargo, en las respuestas dadas al ítem 20, se considera el sueldo de la mujer como complemento al principal, y se afirma que por este motivo a una chica no le debería de importar tanto su futuro laboral, ya que los profesoras están totalmente en desacuerdo ante esta afirmación, con un porcentaje del 100%, sin embargo, hay profesores (25%), que están de acuerdo, con lo cual un importante sector de estos está siendo influido por los estereotipos “tradicionales” de género, en el campo profesional.

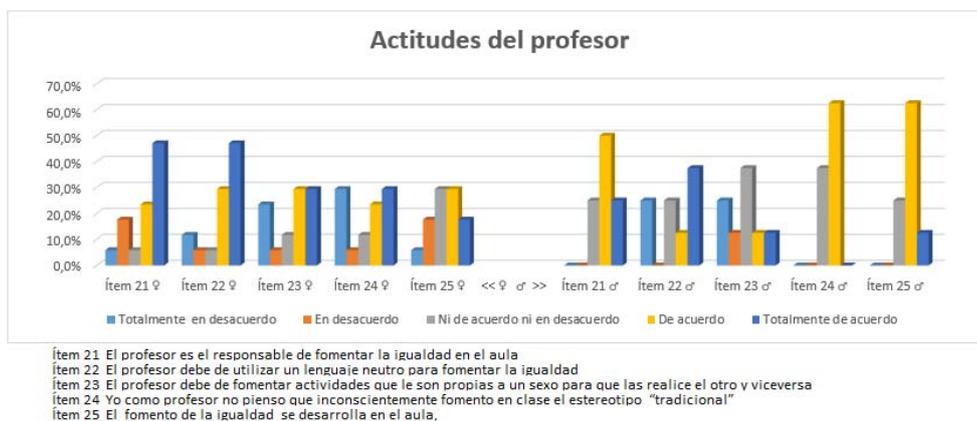


Figura 15 Gráfico comparativo por sexo de profesores

En cuanto a las actitudes del profesor en el aula, que se presentan en la figura 15, mayoritariamente están las profesoras totalmente de acuerdo y los profesores de acuerdo al considerar que el profesor es el responsable de fomentar la igualdad en el aula, y como herramienta la utilización de un lenguaje neutro.

Sin embargo, en el ítem 23 vienen las diferencias entre hombres y mujeres, ya que los hombres puntúan por mayoría estar indecisos en cuanto a fomentar actividades que le son propias a un sexo para que las realice el otro y viceversa. Las mujeres sí se

muestran por mayoría de acuerdo y totalmente de acuerdo en fomentar este tipo de actividades, con lo cual se demuestra una vez más que las mujeres están dispuestas a involucrarse más que los hombres en actividades que fomenten la igualdad.

Curiosamente los hombres obtienen un porcentaje más alto de respuesta que las mujeres al mostrarse de acuerdo en que como profesor no fomenta en clase el estereotipo “tradicional”, y puntuando también más alto que las mujeres cuando se muestran de acuerdo en que en el aula se desarrolla la igualdad.

4.2- Los alumnos

En cuanto a los resultados obtenidos con los alumnos, que se observa en la figura 6, la mayoría se muestran indecisos a la hora de considerar que “los profesores pueden influir en la elección sobre el futuro profesional de estos a través de su actitud en clase”, (30%). Sin embargo este porcentaje está seguido muy de cerca por aquellos que se muestran de acuerdo con esta afirmación (23'1%) y muy de acuerdo (18'6%). Por tanto los alumnos se inclinan a pensar que los profesores pueden ejercer en su práctica diaria una influencia en su elección profesional.

En el ítem 2 los alumnos son más contundentes en los resultados, ya que están muy de acuerdo un 48% en afirmar que “los padres deben de apoyar las decisiones de sus hijos independiente del itinerario elegido”, es decir, la mitad aproximadamente de los encuestados.

Los alumnos también se muestran indecisos por mayoría cuando se afirma que “las chicas tienen más posibilidades de empleo en un futuro si no siguen estereotipos profesionales”, al igual que en el siguiente ítem, cuando se afirma que “la escuela puede llegar a neutralizar la influencia de la familia en sus decisiones”, (ítems 3 y 4).

Quizás una mayoría de los encuestados no entendieron las preguntas, porque los alumnos pidieron aclaraciones sobre el significado de los ítems, por tanto los resultados en el ítem 3 y 4 no son significativos. En cambio sí es significativo el resultado de respuesta en el ítem 5, ya que los alumnos se muestran muy de acuerdo (47%) en

afirmar que “las chicas que tengan gusto por las ciencias pueden tener un buen futuro profesional”. Por tanto los alumnos son conscientes que hoy en día elegir un itinerario de “ciencias” puede garantizar más fácilmente un buen futuro.

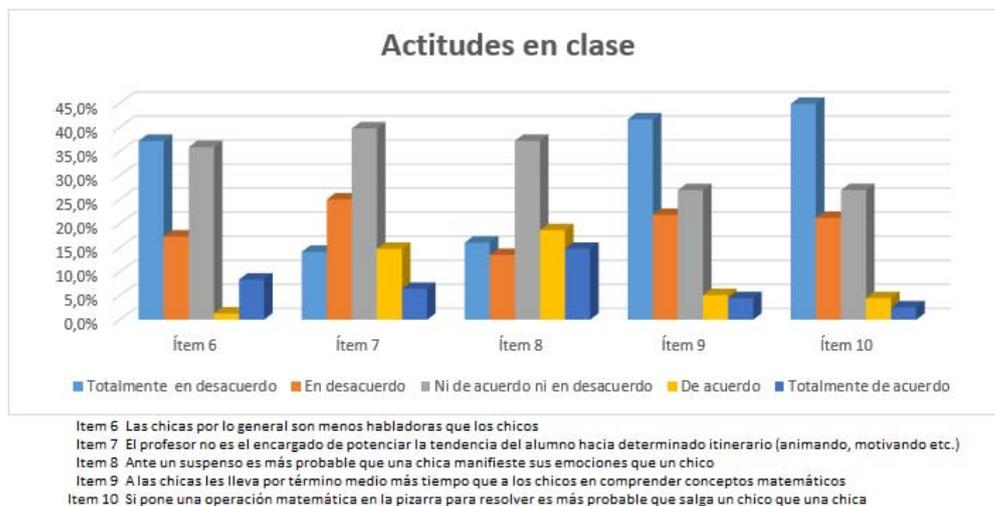


Figura 7 Gráfico alumnado general

En cuanto a las actitudes en clase, que se observa en la figura 7, hay una mayoría de alumnos que no considera que las chicas sean menos habladoras que los chicos, este resultado es relativo, porque habría que considerar el porcentaje de chicas y chicos encuestados. No obstante parece manifestar un cierto protagonismo por parte de estas en el aula. Tampoco son significativos los resultados obtenidos en el ítem 7 y 8, ya que la mayoría no se pronuncia ni de acuerdo ni en desacuerdo.

En cuanto al ítem 7, los alumnos no tendrían claro el que uno de los cometidos del profesor fuese animarles hacia el itinerario elegido por estos, en contraposición con la respuesta mayoritaria de los profesores, que sí reconocían la mitad de estos la responsabilidad del docente en este sentido.

En cuanto al ítem 8, mientras que los alumnos no se decantan en uno o en otro sentido en cuanto a este ítem que afirma que “ante un suspenso es más probable que una chica manifieste sus emociones” los profesores sí se mostraban de acuerdo en mayoría.

Por tanto parece ser que los profesores se dejan llevar por el estereotipo tradicional de la mujer, que la considera más susceptible de manifestar emociones.

Resultan significativos los resultados al ítem 9 y 10, en donde se afirmaba que “a las chicas les lleva por término medio más tiempo que a los chicos en comprender conceptos matemáticos”, y que “ante una operación matemática para resolver es más probable que saliera a la pizarra un chico que una chica”, ya que los alumnos se muestran en desacuerdo mayoritariamente con ambos ítems (41,7% y 44,9% respectivamente), que se corresponde también con la opinión mayoritaria de los profesores. Por tanto, tanto alumnos como profesores no menosprecian las aptitudes de las chicas para superar con éxito un itinerario “técnico”.

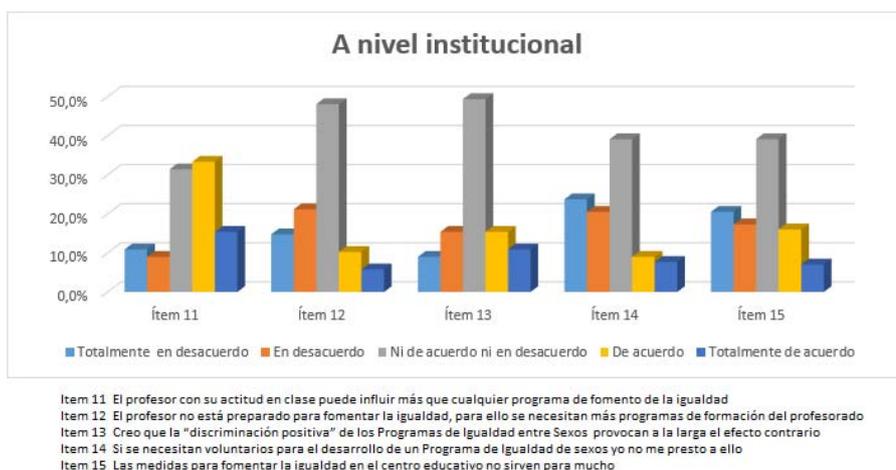


Figura 8 Gráfico alumnado general

A nivel institucional, según se observa en el gráfico 8, las respuestas de los alumnos no son significativas, porque la mayoría se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo con los ítems, posiblemente por desconocimiento de las prácticas a este nivel.

En el ítem 17 con marcado carácter estereotipado, , a nivel social, tal como se observa en el gráfico 9, que afirma “las chicas por lo general tienen más facilidad para unos estudios y los chicos para otros” es significativo que haya aproximadamente el mismo porcentaje de alumnos que están muy en desacuerdo que los que están indecisos, lo más llamativo es que existe un pequeño grupo (16%), que está de acuerdo con esta afirmación, que coincide con el mismo porcentaje de profesores que opinan lo mismo.

Este último resultado confirma que entre el profesorado y alumnado existen individuos que se dejan llevar por el estereotipo que considera a las chicas mejor dotadas para una serie de estudios y viceversa.

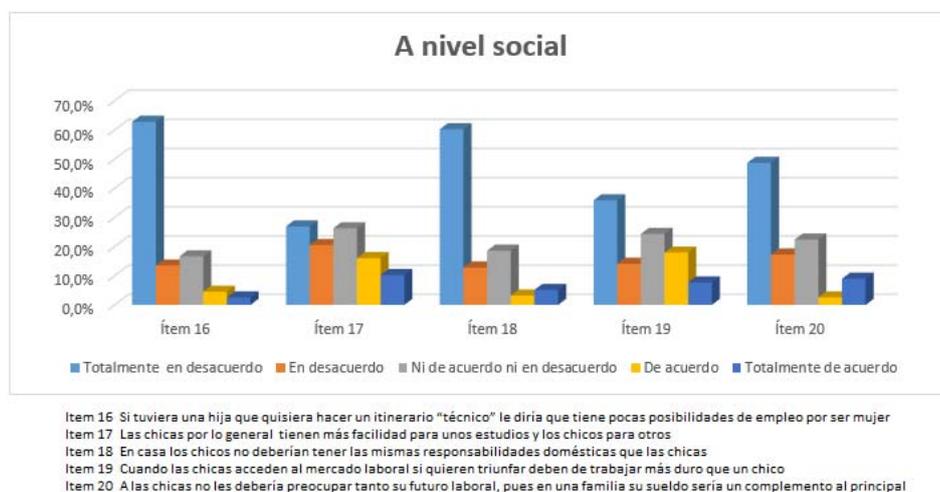


Figura 9 Gráfico alumnado general

Otro ítem que resulta bastante llamativo y que contrasta con la respuesta mayoritaria obtenida con los profesores es el ítem 19, ya que los alumnos están por mayoría muy en desacuerdo (35,9%) cuando se afirma que “las chicas si quieren triunfar en el mercado laboral deben de trabajar más duro que un chico”, en contraste con la respuesta mayoritaria por los profesores, que se decantaban con un 40% de acuerdo y con un 24% muy de acuerdo.

Al dar esta respuesta los alumnos quizá no sean conscientes de las dificultades que pueden encontrar las chicas cuando acceden al mercado laboral, ya que ellos todavía no han estado en contacto con este la mayoría, los profesores por tanto se pronuncian de una manera más realista.

El ítem 20 ofrece un marcado carácter sexista, ya que afirma que “a las chicas no les debería de preocupar tanto su futuro laboral, pues en una familia su sueldo sería complementario al principal”, en el caso de los alumnos también se manifiestan por mayoría estar muy en desacuerdo (48,7%), pero con un porcentaje más pequeño que el que se consiguió con los profesores, que fue un abrumador 84%, ya que en el caso de los alumnos hay un importante porcentaje de indecisos.

No obstante, también preocupa el hecho de que hay un pequeño porcentaje del 9% que se manifiesta muy de acuerdo con esta afirmación.

Por tanto, en el caso de los alumnos también nos encontramos un sector que se deja llevar por el estereotipo “tradicional”, aunque no podemos estar seguros de la fuente de transmisión, si son los padres o los profesores, hemos apuntado anteriormente que también un sector de los profesores se manifestaba de acuerdo con esta afirmación (8%).

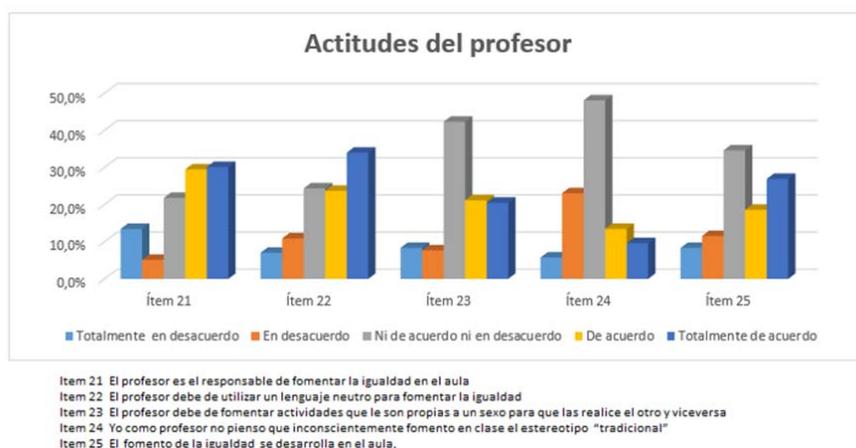


Figura 10 Gráfico alumnado general

Con respecto a las actitudes en clase del profesor, que se presentan en el gráfico 10, los alumnos se muestran por mayoría muy de acuerdo en afirmar que el profesor es el responsable de fomentar la igualdad en el aula, y que para ello debe de utilizar un lenguaje “neutro”, (ítems 21 y 22), estas respuestas están en consonancia con las respuestas dadas por los profesores.

En cuanto al “fomento de actividades que le son propias a uno y otro sexo para que las realice el otro y viceversa” (ítem 23), los alumnos muestran en un alto porcentaje su indecisión, siendo significativo que los profesores dieron unos porcentajes de desacuerdo más altos que los alumnos, con lo cual los alumnos no tendrían tanto problema en ser sujetos de ese tipo de actividades como los profesores en aplicarlos.

El ítem 24 no es significativo para los alumnos, porque está dirigido a los profesores en exclusiva.

En el ítem 25 la mayoría de respuestas dadas por los alumnos manifiestan su indecisión mayoritariamente, al afirmar que “en el aula se fomenta la igualdad (34’6%), sin embargo los profesores contestaron mayoritariamente estar de acuerdo con este ítem (40%). Estos resultados también son muy significativos, porque podemos comprobar en las respuestas de los alumnos que no tienen una apreciación clara de que en el aula se esté fomentando la igualdad.

En cambio para los profesores, sí que consideran que se está cumpliendo ese objetivo, hay que tener en cuenta que ellos reconocieron anteriormente que sobre ellos recaía la responsabilidad con respecto a este objetivo.

4.2.1-Comparación de los alumnos por sexos

Si comparamos por sexos los ítems correspondientes a la influencia social y familiar obtenemos los siguientes resultados:

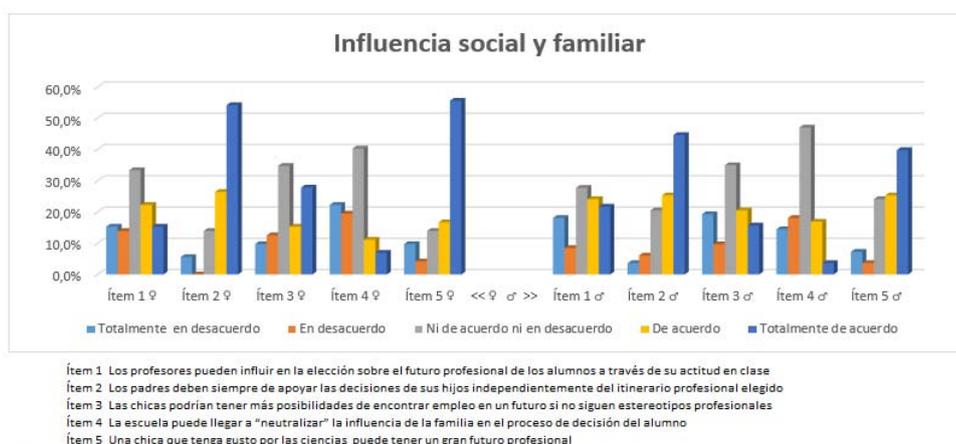


Figura 16 Gráfico comparativo entre alumnas y alumnos

En la figura 16 se observa que los alumnos se manifiestan de acuerdo y totalmente de acuerdo en un porcentaje ligeramente superior al de las alumnas, al considerar que los profesores sí pueden influir en la elección sobre su futuro profesional a través de su actitud en clase, en cambio las alumnas se manifiestan más indecisas.

En el ítem 2 lo más significativo a destacar es que las alumnas consideran que los padres deben de apoyar las decisiones de sus hijos independientemente del itinerario que elijan en un porcentaje de más de la mitad de las encuestadas, cuando los alumnos

se quedan por debajo de esta. Por lo tanto, para las alumnas es más importante que para los alumnos contar con el apoyo de los padres.

En el ítem 3 también hay un hecho que llama la atención, cuando se afirma que las chicas podrían tener más posibilidades de empleo si no siguen estereotipos profesionales, y es que mientras que las chicas están totalmente de acuerdo en 12 puntos por encima de los chicos, los chicos estarían totalmente en desacuerdo en casi 10 puntos por encima de estas. Esto manifiesta que las chicas son conscientes que los estudios que tradicionalmente son elegidos por los chicos gozan de mayores posibilidades de empleo, sin embargo, parece ser que los chicos no creen que hacer otro tipo de itinerarios profesionales distintos a los tradicionales sea garantía para las chicas de encontrar trabajo.

Las chicas consideran que es más difícil de “neutralizar” la influencia de la familia que lo que piensan los chicos (ítem 4). Esto puede deberse a que para las chicas la opinión de la familia es importante, y gozar de su apoyo como vimos en el ítem 2.

En el ítem 5 se obtienen respuestas acordes con el ítem 3, ya que las alumnas son conscientes que estudiar “ciencias” podría ser una opción acertada para el futuro, sin embargo, los chicos aunque también son mayoría los que están totalmente de acuerdo con esta afirmación son menos que las chicas, porque tienen sus dudas, (de hecho obtienen mayor número de indecisos).

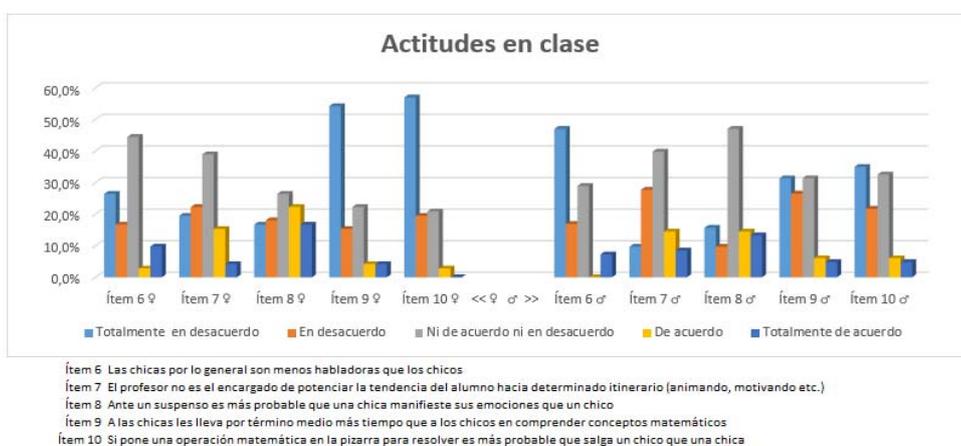


Figura 17 Gráfico comparativo entre alumnas y alumnos

En las actitudes en clase, representadas en la figura 17, las chicas se muestran indecisas por mayoría a la hora de calificarse como menos habladoras que los chicos, y los chicos se muestran totalmente en desacuerdo con este ítem. Por tanto, se puede considerar que las chicas en el fondo no se consideran también menos habladoras, al no querer pronunciarse en uno u otro sentido, con ello parece indicar que las chicas se dejan llevar por el estereotipo de género, que considera a las chicas más habladoras que los chicos.

El ítem 7 no es significativo, porque ambos sexos obtienen respuestas muy similares, si bien, las chicas están totalmente en desacuerdo en un porcentaje de 10 puntos por encima de los chicos en afirmar que el profesor no es el encargado de potenciarla tendencia del alumno hacia determinado itinerario.

Las chicas también se ven más propensas a manifestar sus emociones, pero es significativo que hay un porcentaje bastante alto de chicos (47%), que no se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo, por tanto, aquí volvemos a tener una manifestación estereotípica, porque es posible que muchos chicos no se hayan atrevido a manifestar su desacuerdo ante esta afirmación, porque no se considera “propio” de chicos.

El ítem 9 y 10 es significativo, porque las chicas abiertamente se ven con aptitudes matemáticas, estando por mayoría totalmente en desacuerdo, superando el 50%, sin embargo, los chicos no son tan contundentes, aunque también reconocen que las chicas tienen aptitudes para las matemáticas.

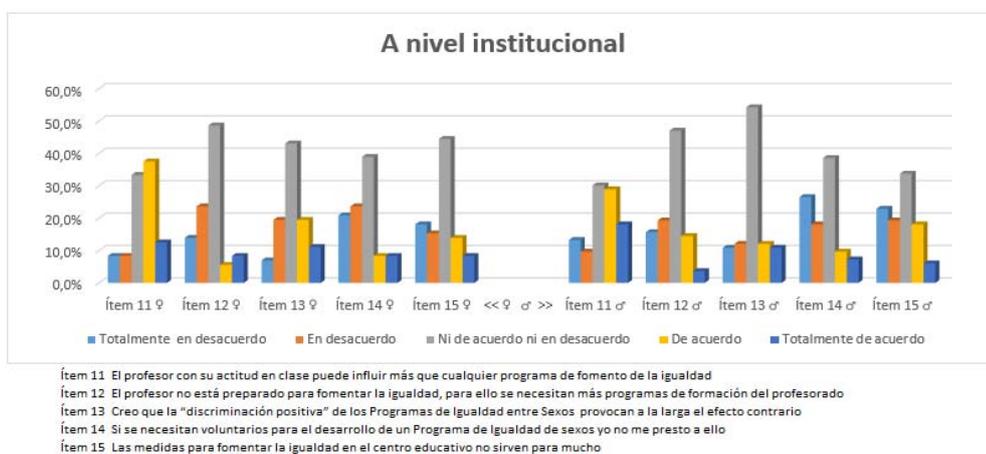


Figura 18 Gráfico comparativo entre alumnas y alumnos

A nivel institucional por sexos (figura 18), tampoco son significativos los resultados, porque tanto chicos como chicas se manifiestan por mayoría ni en acuerdo ni en desacuerdo, cabe destacar en todo caso, el ítem 13, ya que ni están de acuerdo ni en desacuerdo los chicos en un porcentaje superior al 50%, al considerar que la discriminación positiva podría tener efectos contrarios a los deseados, como ya se comentó en los resultados generales podría ser por desconocimiento del funcionamiento de los Programas de Igualdad.

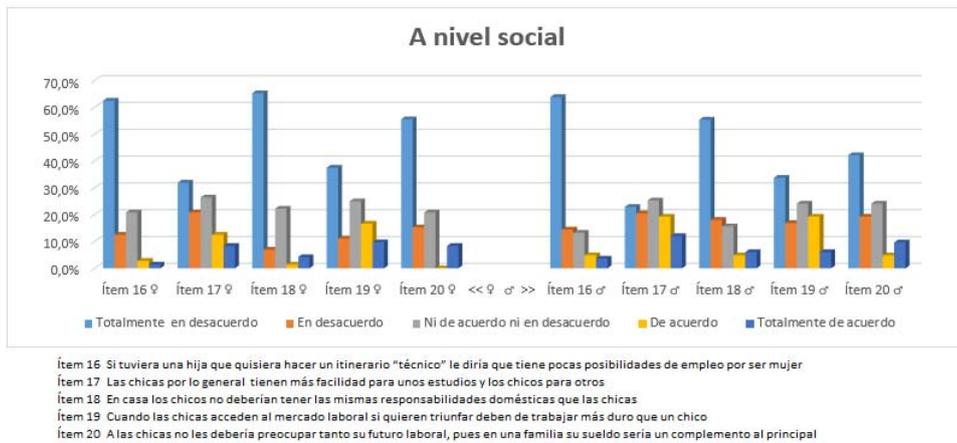


Figura 19 Gráfico comparativo entre alumnas y alumnos

Los ítems del nivel social (figura 19) son de marcado carácter estereotipado con respecto al sexo, tanto chicos como chicas se muestran por mayoría totalmente en desacuerdo, si acaso las chicas superan ligeramente a los chicos en todos los ítems.

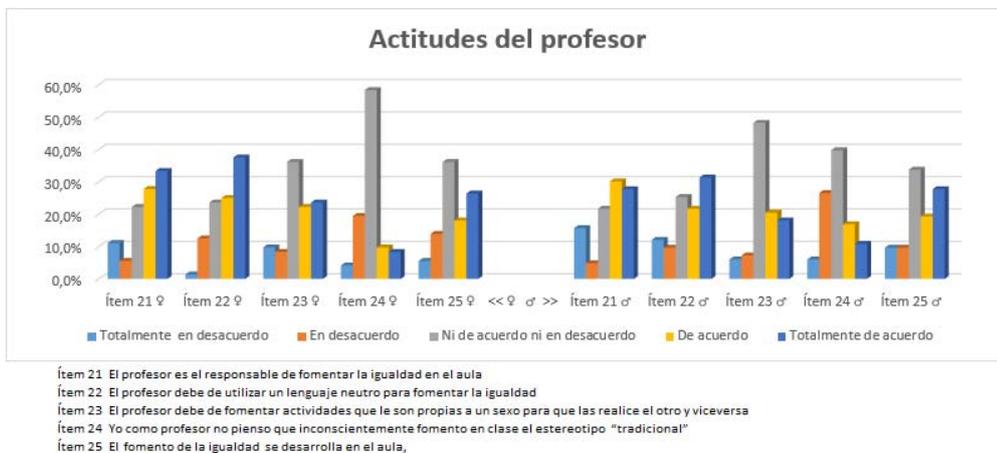


Figura 20 Gráfico comparativo entre alumnas y alumnos

En cuanto a las actitudes del profesor, presentadas en la figura 20, lo más destacable sería las respuestas dadas en el ítem 23, porque los chicos se muestran más dudosos que las chicas en el cambio de roles que puede suponer realizar actividades “propias” del otro sexo (un 36,1% frente a un 48,2%).

4.2.2-Comparación entre 1º ESO y 1º Bachillerato

Se ha realizado también una comparativa entre los alumnos de un nivel de 1º curso de Secundaria y los alumnos de 1º curso de Bachillerato.

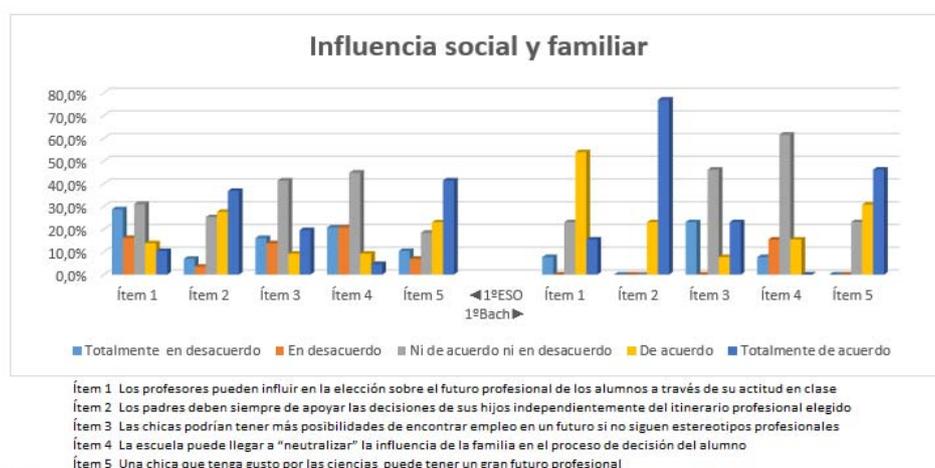


Figura 21 Gráfico comparativo entre 1º ESO y 1º Bach

En cuanto a la influencia social y familiar (figura 21), mientras de los alumnos de 1º ESO se muestran por mayoría indecisos en considerar al profesor como alguien que pueda influir en su futuro profesional a través de su actitud en clase, los alumnos de Bachillerato por mayoría sí están de acuerdo (53'8%), en considerar que el profesor sí que puede influir, por tanto sí son conscientes de la importancia de las actitudes del profesor en clase.

En el ítem 2 aunque los alumnos de 1º ESO y de Bachillerato están muy de acuerdo por mayoría en considerar que los padres deben de apoyar siempre las decisiones de sus hijos, independientemente del itinerario que seleccionen, las respuestas de los alumnos de Bachillerato superan en más del doble a los alumnos de 1º ESO, esto podría significar que los alumnos de Bachillerato poseen mayor madurez y por tanto independencia decisional que los alumnos de 1º ESO. Las respuestas que dan los alumnos de 1º ESO y Bachillerato al ítem 3 son muy similares en porcentajes,

manifestándose mayoritariamente indecisos ambos grupos. Los alumnos parece ser que no piensan que pueda influir en las posibilidades de empleo para las mujeres el seleccionar una u otra profesión.

En cuanto al ítem 4, ambos grupos se manifiestan mayoritariamente indecisos, si bien son los alumnos de 1º ESO los que manifiestan una mayor tendencia a mostrarse totalmente en desacuerdo y en desacuerdo ante la afirmación de que la escuela puede llegar a “neutralizar” la influencia de la familia.

Uno de los ítems que llama la atención en las respuestas es el ítem 5, porque los alumnos de Bachillerato están totalmente en desacuerdo y en desacuerdo en una proporción del 0%, ante la afirmación de que las chicas que le gusten las “ciencias” pueden tener un gran futuro profesional, por tanto podemos considerar que los alumnos de Bachillerato en mayor medida piensan que el éxito profesional sí depende de unos determinados estudios.

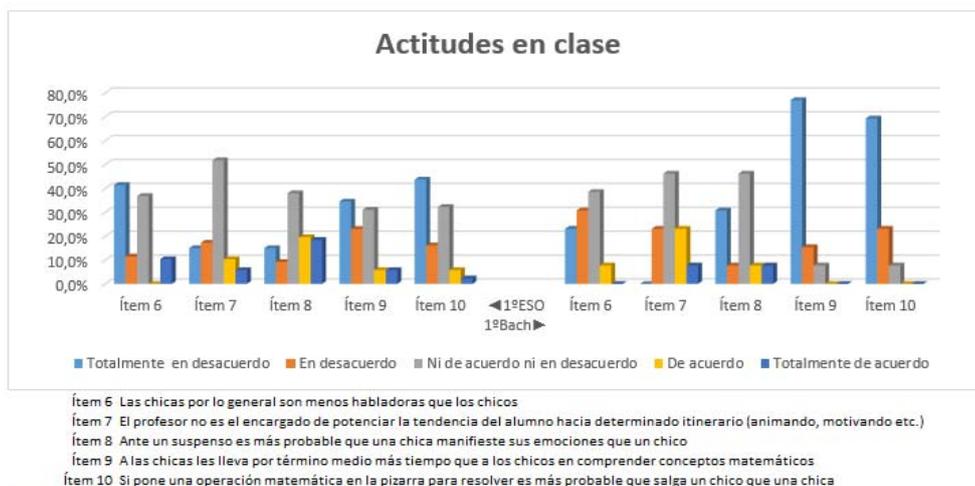


Figura 22 Gráfico comparativo entre 1º ESO y 1º Bach

En las actitudes en clase (figura 13), los alumnos de los dos grupos tienden a pensar que las chicas no son menos habladoras que los chicos, por tanto en clase parece ser que las chicas no permanecen en segundo plano, aunque es cierto que hay un gran porcentaje de indecisos en ambos grupos. Ambos grupos se muestran en mayoría indecisos en reconocer la responsabilidad del profesor a la hora de potenciar la

tendencia hacia un itinerario, por tanto, ninguno de los dos grupos reconoce que una de las funciones del profesor sea esta.

Es también significativo que se manifiesten por mayoría indecisos si se tienen que decantar por un sexo a la hora de decidirse por el que es más probable que manifieste sus emociones (ítem 8). Por tanto los alumnos en este caso no manifiestan respuestas estereotipadas ni en uno ni en el otro grupo.

Son bastante representativas las respuestas dadas al ítem 9 y 10 por parte de los alumnos, ya que en Bachillerato están totalmente en desacuerdo por mayoría en un alto porcentaje, tanto en el ítem 9 como en el 10, estando de acuerdo y totalmente de acuerdo en ambos ítems el 0% de los encuestados. Esto viene a significar que los alumnos consideran que las chicas no tienen problemas con las matemáticas, y todo lo contrario es un falso mito. Sin embargo, en el caso de 1ºESO, si bien la mayoría se decanta como en el otro grupo por estar totalmente de acuerdo, hay un alto porcentaje de indecisos. Este resultado se puede deber a que 1º ESO es un curso crítico, donde hay un alto índice de fracaso escolar, sin embargo, en Bachillerato el alumnado tiene más definido su interés por los estudios.

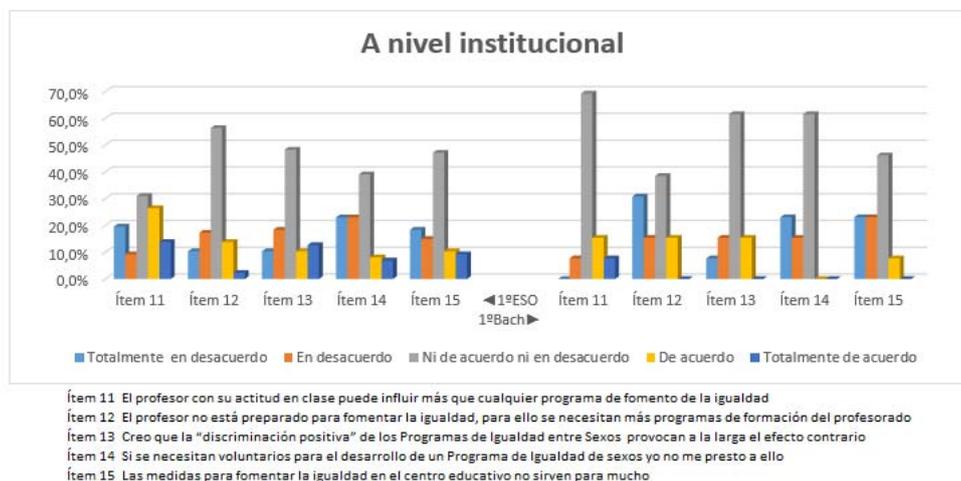


Figura 23 Gráfico comparativo entre 1º ESO y 1º Bach

Si consideramos el nivel institucional, presentados en la figura 23, los resultados no son significativos en ninguno de los grupos, porque en los dos grupos se decantan

por no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo, con todos los ítems correspondientes a este nivel, por desconocer el funcionamiento de los “Programas de Igualdad”.

En cuanto al nivel social (figura 24), tanto los alumnos de 1ºESO como de Bachillerato están totalmente en desacuerdo en mayoría en todos los ítems de este nivel, pero los alumnos de Bachillerato obtienen porcentajes bastante altos en todos ellos.

Todos estos ítems se corresponden con los estereotipos “tradicionales” en cuestión de sexo, por tanto, los alumnos de Bachillerato son los que tienen más claro el discriminar las actitudes igualitarias de las estereotipadas por sexo.

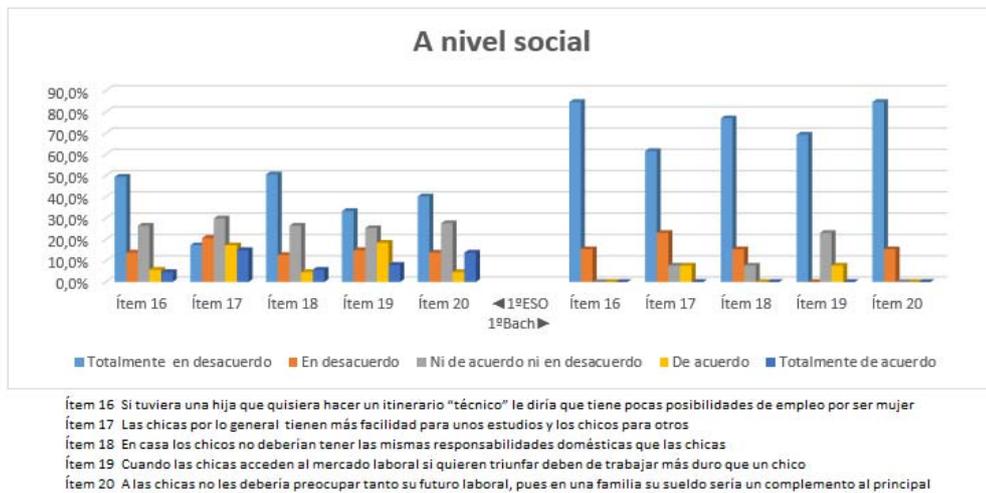


Figura 24 Gráfico comparativo entre 1º ESO y 1º Bach

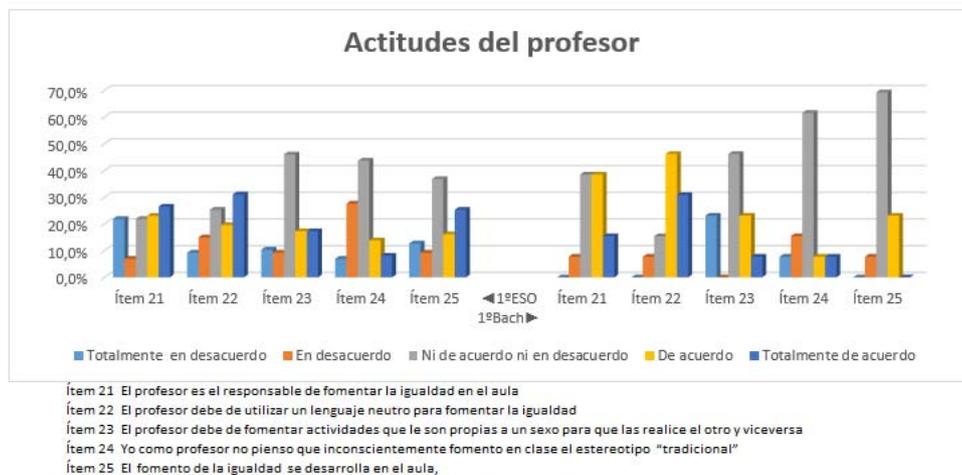


Figura 25 Gráfico comparativo entre 1º ESO y 1º Bach

En lo que se refiere a las actitudes del profesor (figura 15), los alumnos de Bachillerato y de 1º ESO se decantan positivamente en considerar la figura del profesor como la responsable en fomentar la igualdad en el aula. Llama la atención el hecho de que hay un 21'8% de alumnos de 1º ESO frente a un 0% de Bachillerato que se manifiestan totalmente en desacuerdo. Los alumnos de Bachillerato consideran por mayoría estar de acuerdo en que una de las actitudes para conseguir la igualdad es utilizar un lenguaje neutro (46,2%), mientras que los alumnos de 1º ESO obtienen mayoría por estar totalmente de acuerdo (31%).

Sin embargo, en otro tipo de actitudes, como fomentar actividades que le son propias a un sexo para que las realice el otro y viceversa, en los dos grupos afirman estar ni en acuerdo ni en desacuerdo por mayoría en un porcentaje similar para ambos casos (46% y 46,2%). Esto quiere decir que en actividades que no implican un compromiso por parte del alumnado estarían de acuerdo, en cambio en otras actividades en las que sí se requiere un esfuerzo no.

El ítem 24 no es significativo, y va dirigido al profesorado en exclusiva.

También resultan significativas las respuestas al ítem 25, porque los alumnos de Bachillerato no están ni de acuerdo ni en desacuerdo en un porcentaje bastante más alto que los alumnos de 1º ESO, da que pensar el que los alumnos más mayores no tengan una percepción clara de si se está o no se está fomentando la igualdad en el aula.

4.3- Principales resultados

En los resultados se comprueba que los profesores y las profesoras son conscientes que su actitud en clase puede influir en la elección futura del alumno, aunque no desdeñan la influencia que puede ejercer la familia.

Sin embargo, son las profesoras en mayor medida que los profesores, las que reconocen que el docente tiene parte de responsabilidad en este proceso, con lo cual las profesoras estarían más implicadas, de hecho se muestran más dispuestas que los profesores a colaborar en los planes de fomento de la igualdad en las aulas.

Los profesores también reconocen en mayor medida que las profesoras que si las chicas siguen los estereotipos “tradicionales” en la elección de profesión van a tener menos posibilidades de encontrar trabajo en un futuro.

No muestran en absoluto una actitud estereotipada en cuanto al género ni profesores ni profesoras cuando reconocen las aptitudes y la disposición de las chicas para las matemáticas.

En cuanto a la transmisión de estereotipos de género, hay un amplio sector de profesores varones que se mantienen en la idea de que hay actividades propias de chicas y otras propias de chicos, no estando dispuestos a hacer un cambio de roles ni siquiera como actividad de clase, sin embargo, sí que afirman en mayor porcentaje que las mujeres que en sus clases se fomenta la igualdad. Están dispuestos a implicarse en pequeñas cosas que no les compromete demasiado y no les supone un gran esfuerzo, como por ejemplo utilizar un lenguaje neutro en sus clases, pero no están dispuestos a grandes cambios.

En definitiva a “nivel social” las mujeres puntúan mucho más alto que los hombres en manifestarse totalmente en desacuerdo en todos los ítems de este nivel.

Un 25% de los profesores comparte la idea del hombre como principal benefactor de la economía doméstica, además hay quienes manifiestan su indecisión en el reparto equitativo de tareas domésticas.

Los profesores como profesoras manifiestan su desconfianza hacia planes de igualdad en las aulas, confían más en sus propias capacidades para lograrlo.

En el caso de los alumnos, si los comparamos por sexos, observamos que las chicas tienen una mayor dependencia que los chicos en contar con la aprobación de los padres en el itinerario elegido.

Tanto chicos como chicas reconocen que el profesor puede influir en su futuro, pero los chicos lo reconocen en un porcentaje ligeramente superior.

También son conscientes por mayoría que las “ciencias” no es una opción despreciable, y que los itinerarios profesionales distintos a los tradicionalmente elegidos por las chicas tienen mayores posibilidades de empleo para estas, los chicos no están tan seguros de esto último.

Tanto los chicos como las chicas también tienden a manifestar estereotipos de género tradicionales, así las chicas se pronuncian como más habladoras que los chicos y los chicos no son capaces de reconocer que ellos también pueden manifestar sus sentimientos, ya que se muestran indecisos casi la mitad de estos.

También chicos y chicas, como en el caso de los profesores, reconocen que las chicas pueden tener muy buenas actitudes para las matemáticas, no presentando en este sentido ningún carácter estereotipado.

Los alumnos y las alumnas no opinan que las chicas van a tener más duro el camino que los chicos, sin embargo los profesores en general sí que tienen esta apreciación, aunque los alumnos y alumnas al no tener experiencia profesional es por lo que se mantendrían más optimistas.

Los alumnos varones, al igual que los profesores, también muestran sus reticencias a la hora de realizar actividades “propias” del otro sexo en mayor porcentaje que las chicas, por tanto aquí se intuye cierto carácter estereotipado.

En la comparativa entre alumnos de 1º ESO y de 1º Bachillerato lo más destacable a aportar es que cuanto más maduros son los alumnos son más conscientes de la influencia que puede tener el profesor en sus decisiones futuras, y más independientes de la familia se comportan en sus decisiones.

Los alumnos y alumnas cuanto más maduros se manifiestan mayoritariamente con una actitud más igualitaria con respecto al género, así lo demuestra la comparativa a

“nivel social” entre los alumnos de 1º ESO y de 1º Bachillerato, ya que los alumnos de 1º Bachillerato marcan unos porcentajes bastante más elevados que los alumnos de 1º ESO en mostrarse totalmente en desacuerdo con los estereotipos tradicionales.

5. CONCLUSIONES

Por tanto, podemos afirmar que tanto profesores como profesoras son influidos por los estereotipos tradicionales de género, cuyo origen se encuentra en el proceso de socialización que han adquirido en el ambiente familiar, ya que la manifestación de las actitudes estereotípicas se producen en aquellos ítems que tienen que ver más con el ambiente familiar que con el académico.

Así pues, podemos decir que las profesoras juzgan a las chicas como más habladoras que las juzgan los profesores, las profesoras se muestran más indecisas que los hombres cuando se trata de reconocer si cada sexo tiene facilidades para un tipo de estudios determinado, y también opinan por mayoría que las mujeres son más susceptibles de mostrar sus emociones.

Los profesores en cambio manifiestan su estereotipia de género cuando en un porcentaje mayor que en las mujeres muestran dudas en la realización de actividades que le son “propias” a un sexo para que las realice el otro y viceversa, cuando consideran que el sueldo de la mujer es secundario y que no les debería de preocupar no trabajar, cuando hay quienes se mantienen indecisos ante la afirmación de que los chicos no deberían tener las mismas responsabilidades domésticas que las chicas, y cuando muchos de ellos no se ven responsables en tareas de apoyo al alumnado en el proceso de decisión.

Los alumnos y alumnas también manifiestan estar influenciados por los estereotipos de género en los mismos ítems que para los profesores y profesoras, con pequeñas variaciones en proporción. Con lo cual los estereotipos de género son compartidos por toda la comunidad educativa, y no solo provienen de la familia que los transmite, sino que el profesorado también los manifiesta en forma de actitudes a veces consciente y otras inconscientemente.

Sería conveniente elaborar planes de igualdad para intentar “neutralizar” la socialización de género tradicional llevada a cabo en el plano familiar, que tuvieran como objetivo la “generalización” de actividades que se consideran propias de uno u otro sexo, para de esta forma conseguir que tanto alumnos como profesores no distingan entre actividades de chicos y actividades de chicas, solicitando la colaboración de todo el profesorado, ya que muchos se mostraban reticentes ante este tema.

A razón de los resultados obtenidos en este estudio, se podrían realizar investigaciones cualitativas que indagaran en el motivo de que muchos profesores no muestren un claro rechazo frente a determinados estereotipos sexistas.

Otra línea de investigación interesante sería indagar cuáles son las actividades que se pueden llevar a cabo en el aula para fomentar la igualdad, y someterlas a juicio por parte del profesorado, ya que son ellos los últimos responsables de llevar a la práctica este tipo de actividades, para de esta forma conocer el grado de apertura o aceptación del profesorado frente a ciertas actividades.

BIBLIOGRAFÍA

Altable Vicario C. (1997): “La Coeducación sentimental”, *Cuadernos de Pedagogía*. Edit. Ciss Praxis nº 261 (64-68).

Álvarez-Lires F.J., Arias-Correa A., Serrallé Marzoa J.F., Varela Losada M. (2014): “Elección de estudios de ingeniería: Influencia de la educación científica y de los estereotipos de género en la autoestima de las alumnas”, *Revista de Investigación en Educación*, nº12(1), pp. (54-72).

Azorín Abellán C. (2014): “Actitudes del profesorado hacia la coeducación: claves para una educación inclusiva” en ENSAYOS, *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, N°29-2 (159-174)

Charles Creel M. (1999) “Comunicación, educación y construcción de género”, *Signo y pensamiento* Vol. 18, nº 34, Universidad Javeriana: Departamento de Comunicación, pp. (65-76).

Ceballos, E. (2014): “Coeducación en la familia: Una cuestión pendiente para la mejora de la calidad de vida de las mujeres” *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 17(1), 1-14.

Colás Bravo P. y Jiménez Cortés R. (2006): “Tipos de conciencia de género del profesorado en los contextos escolares”. *Revista de Educación*, N° 340: 415-444.

Flores Bernal R. (2007): “Representaciones de género de profesores y profesoras de matemáticas, y su incidencia en los resultados académicos de los alumnos y alumnas”, *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 43, pp. 103-118.

Freixas A., Fuentes-Guerra M., Luque B. (2007): “Formación del Profesorado y Diferencia Sexual”, *Revista Fuentes*, Volumen 7, pp. (52-64).

García Pérez R., Buzón García O., Piedra de la Cuadra J., Quiñones Delgado C, (2010): Ponencia publicada en: Investigaciones multidisciplinares en género, II Congreso Universitario Nacional Investigación y Género (libro de actas), Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla, 17 y 18 de junio 2010 (315-326).

Itatí A. (1995): “Socialización de género en la escuela de primaria”, *Boletín americanista* nº45 (177-187).

L.O. 3/2007, 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

López Valero A. y Encabo Fernández E. (1999): “El lenguaje del centro educativo, elemento impulsor de la igualdad de oportunidades entre géneros: La formación permanente de la comunidad educativa” *Contextos educativos* nº2 (181-192).

Padilla Carmona M.T., Suárez Ortega M., García Gómez S., (2007): “Elecciones educativas y vocacionales de las chicas onubenses que finalizan la ESO: comparación de sus expectativas con las de sus docentes y familias” *XXI. Revista de educación*, nº 9, pp. (75-94).

Rebollo Catalán, García Pérez, Piedra y Vega (2011): “Diagnóstico de la cultura de género en educación: actitudes del profesorado hacia la igualdad”. *Revista de Educación*, Nº 355: 521-546.

Rebollo M.A., Jiménez R., Sabuco A, y Vega L. (2013): “Metáforas que usan las profesoras en los procesos de cambio educativo con perspectiva de género”, *Profesorado, Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*, Vol.17, nº1 (enero-abril 2013) (43-56).

Rebollo M.A., Vega L. y García Pérez R. (2011): “El profesorado en la aplicación de planes de igualdad: Conflictos y discursos en el cambio educativo”, *Revista de Investigación Educativa*, nº 29 (2), (311-323).

R.D.126/2014, 28 de febrero, regula el Currículo básico de Educación Primaria.

R.D.1105/2014, 26 de diciembre, regula el Currículo Básico de la Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.

Rodríguez Izquierdo R. (1998): “La imagen y el papel de la mujer en los libros de texto escolares en España”, *Escuela abierta* nº 1 (257-265).

Ros García E. (2013): “El cuento como herramienta socializadora de género”, *Cuestiones Pedagógicas* nº 22, (329-350).

Salomone R. (2007): “Igualdad y diferencia. La cuestión de la equidad de género en la educación”, *Revista Española de Pedagogía*, año LXV, nº 238, septiembre-diciembre, pp. (433-446).

Sanmartín Arce R. (2004): “Los valores en los que educamos”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa, Sección de Antropología Social* nº 21, (121-135).

Santos Guerra M.A. (1996): “Currículum oculto y construcción del género en la escuela”, *Revista Kikiriki. Cooperación Educativa* nº42-43, (14-27).

Subirats Martori Marina (1994): “Conquistar la igualdad: La Coeducación hoy”. *Revista Iberoamericana de Educación*, Nº6: 16 (49-78).

Terrón Caro T. y Cobano-Delgado Palma V. (2008): “El papel de la mujer en las ilustraciones de los libros de texto de Educación Primaria”, *Foro de Educación* Vol. 6, nº10 (385-400).